

BOSQUEJO
ECONOMICO POLITICO
DE LA ISLA DE CUBA,

Comprensivo de varios proyectos de prudentes y
saludables mejoras que pueden introducirse en su
gobierno y administracion.

DEDICADO

Al Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña.

POR

DON MARIANO TORRENTE,
autor de varias obras literarias.

TOMO I.

Madrid:

IMPRESA DE D. MANUEL PITA, MADERA ALTA.

1852.

1181

BOSQUEJO
Económico Político
DE LA ISLA DE CUBA,

POR

DON MARIANO TORRENTE.

De esta obra, que se compondrá de dos tomos en 4.º, de 100 páginas cada uno, se ha publicado ya el primero, que comprende la historia de los últimos sucesos de la isla de Cuba, sus rasgos de política y de gobierno, el juicio sobre el Consejo y dirección de Ultramar; el aspecto físico bajo sus caracteres de clima, producciones, estado de la propiedad, población, caminos y estadística; su aspecto moral expresado por los ramos eclesiástico, judicial, de instrucción pública, gobierno civil y político, sistema de ayuntamientos, propios y arbitrios y presupuestos municipales; y como principio del sistema económico la cuestión de aranceles y de contribuciones indirectas.

En el 2.º tomo continuará el sistema económico con el desarrollo de sus principales cuestiones, como la de cereales, la de contribuciones directas, Bancos de descuento y circulación, y de seguros mútuos para los hacendados, sistema monetario, protección al comercio nacional, diezmos, minas, y otros varios ramos de fomento. Y por último abrazará el sistema rentístico.

Se admiten suscripciones á 40 reales por toda la obra sin mas desembolso obligatorio por ahora que el de 20 reales por el primer tomo que se entrega.

En la librería de Sojo calle de Carretas.

Madrid:

1852.



Al Excmo. Sr. Don Pedro de Egaña Díaz del Carpio,
*Diputado á Cortes, Padre de Provincia en la de Alaba-
ria, Ministro cesante de Gracia y Justicia, Intendente
General jubilado de la Real Casa y Patrimonio, ca-
ballero Gran Cruz de la Real y distinguida orden es-
pañola de Carlos 3.º, Gentil-hombre de Cámara de S. M.
con ejercicio, individuo de la Sociedad económica Matri-
sense de Amigos del País, etc., etc., etc.*

Un periódico de colores tan pronunciados en entusias-
mo patrio; que cuenta entre sus colaboradores sujetos
distinguidos en saber y en posición social; que debate to-
das las cuestiones con criterio recto y desapasionado; que
defiende con vigor y energía los principios de orden y
legalidad, que procura ser el más firme apoyo del Trono
y de las instituciones; y que ha formado un laudable pro-
pósito de descartar de sus columnas exigencias indivi-
duales y violentos empeños de partido, consagrando to-
dos sus esfuerzos á la felicidad y encumbramiento del
mágico significado de su título, que no puede ser más
nacional; necesariamente había de encontrar simpatías
en cuantos se precian de buenos españoles; y aunque es-
toy muy distante de rebajar el mérito de los demás ór-
ganos de la pública opinión en esta Corte, pues que todos
en su respectiva línea reúnen cualidades que los enaltecen,
no deberá extrañarse la preferencia que he dado en aso-
ciarme al que según el común sentir recibe los consejos y

el impulso de V. E. , ya porque me ha parecido que guardaba una conformidad mas rigurosa con mi carácter é inclinaciones , y ya porque, sin ofender á los demas , ha sabido granjearse en mayor grado mi aprecio.

Esta fué la causa de haberme dirigido á V. E. para ofrecerle mi colaboracion en las importantes cuestiones de Ultramar, á que ya muy de antemano habia dicho periódico prestado una ilustrada atencion, insertando artículos luminosos en que brillaba el esmero de la parte literaria á la par del fervor por la causa pública. Y como haya tenido la buena suerte de que el trabajo que emprendí en varias séries, haya sido acogido benévolamente, hasta el punto de haberse solicitado por personas muy ligadas con los destinos de Ultramar, que se reunieran en un cuerpo de obra todos los artículos diseminados en otros tantos números, me he determinado á condescender con sus deseos, y voy á principiar la impresion.

Sirvase V. E. admitir la dedicatoria de esta produccion literaria, con la indulgencia que se debe á su escaso mérito, y como un testimonio de sincera amistad y distinguida estimacion, con cuyos títulos me protesto su mas affto. y S. S.

Q. B. S. M.

Matiano Corrente.

PROLOGO.

Los ruidosos acontecimientos de la isla de Cuba no podian menos de llamar en alto grado la atencion de la prensa española, y aun la de toda la Europa. Era por tanto natural que el periódico titulado *La España* diera un lugar preferente en sus columnas á los artículos juiciosos que ofrecieran la garantía de estar escritos con alguna inteligencia y acierto. Como los que principió á insertar ordenadamente desde mediados de setiembre último hayan tenido la fortuna de ser acogidos con agrado sin embargo del grande interés que pierde todo escrito, cuando queda interrumpida su lectura, y en suspenso la resolucion de cuestiones importantes, el autor de ellos ha determinado formar una obra de los ya publicados, y de los que seguirá publicando en el referido periódico, hasta haber pasado en revista todos los ramos del gobierno y administracion de Ultramar.

En la primera parte se trata de los rasgos histórico-políticos y gubernativos de la isla de Cuba, del Consejo y Direccion de Ultramar, de su aspecto fisico, clima, producciones, distribucion de la propiedad, poblacion, caminos, ferro-carriles y estadística; de su aspecto moral, ramo eclesiástico, ramo judicial, instruccion pública, gobierno civil y político, guardia civil, consejo colonial, sistema de ayuntamientos, propios y arbitrios, y presupuestos municipales.

En la segunda, destinada esclusivamente al ramo

rentístico se desenvolverán como preliminares varias cuestiones económicas, á saber: de los Aranceles, comercio de harinas, sistema de contribuciones, alcabalas, Banco de descuentos y circulacion, casa de moneda, acuñacion de las que dificulten la salida de la plata, y faciliten las menudas transacciones mercantiles, proteccion al comercio nacional, junta de Fomento y medios de estender la esfera de su accion, diezmos, bases para la mejora de empleados, Banco de seguros para los hacendados, minas, y otras varias que surjirán de estos mismos puntos generales.

El autor de esta obra no se propone otro objeto, sino el de indicar las mejoras de que es susceptible la organizacion gubernativa de nuestros dominios trasatlánticos. No tiene la presuncion de creer que todas las ideas que emita serán aceptables; pero confia que el gobierno adoptará aquellas que con detenido exámen y con su proverbial circunspeccion juzgue que pueden convenir á dichos pueblos, para que gocen de todo contento y felicidad, y produzcan el feliz resultado de que por cada dia é indefinidamente se aumente su adhesion á la madre pátria y su amor al augusto trono de nuestra excelsa Reina. Asi debe esperarse del ardiente celo, de que no puede menos de estar animado ahora mas que nunca, nuestro gobierno por proporcionar á aquellos pueblos las ventajas de órden, fomento y decidida proteccion á que se han hecho tan acreedores con la acendrada fidelidad que han dejado consignada en las recientes perturbaciones suscitadas en la referida isla.

A tan noble objeto van encaminados los deseos del autor, y en su logro cifrará toda su ambicion.



PRIMERA PARTE.

REVISTA HISTORICO-POLITICA.

CAPITULO I.

Estado de la opinion de los habitantes de la isla de Cuba, favorable en todas épocas á la madre patria.—Aislados motivos de divergencia.—Imposibilidad de emanciparse de la metrópoli sin que la citada isla quedase envuelta en un caos espantoso de desolacion y ruina.

SIENDO la situacion actual de la isla de Cuba la que mas debe empeñar la atencion del gobierno y de la nacion entera, por hallarse altamente interesado en ella nuestro honor nacional, nos ha parecido que no se podia emprender una tarea mas noble y patriótica, que la de deslindar los puntos principales de la complicada cuestion que se agita, tomándola desde su origen, y siguiéndola en todas sus fases hasta su desarrollo. Y como por grande que sea la concision que se trate de adoptar para desenvolver dignamente este importante trabajo, debe ocupar bastante espacio, lo distribuiremos en una série de artículos que verán la luz con la menor interrupcion posible.

Principiaremos por bosquejar el cuadro de la opinion política que predominaba en la isla de Cuba desde la insurreccion del continente americano hasta la evasion del ingrato y pérfido ex-general don NARCISO LOPEZ , y seguiremos desde esta época, ó sea desde 1848, en que los sucesos empezaron á tomar dimensiones colosales, y de gran interés. A su continuacion nos haremos cargo de los ocurridos en 1850 , y de los que acaban de tener lugar , deteniéndonos á hacer profundas reflexiones sobre sus probables resultados con las debidas consideraciones acerca de la influencia fisica y moral de nuestros enemigos esteriores , y esponiendo los medios que creemos mas acertados para defender nuestros intereses , y lo que vale mucho mas que ellos , el honor de nuestra bandera, el cual no queremos que se abdique bajo ningun concepto, por grandes que sean los sacrificios que se exijan para mantenerlo puro y sin mancha.

La porfiada lucha por la emancipacion del continente americano , principiada en 1808, no comunicó su fuego desolador á esta pacífica posesion, cuyos habitantes se mantuvieron fieles á la métrópoli, obrando para ello muchas causas , todas ellas favorables á la dominacion española. La escasa poblacion por un lado, siendo mas de la mitad de ella de la raza africana ; lo limitado de sus rentas, que por no alcanzar á cubrir las atenciones públicas obligaba á la madre patria á enviar anualmente considerables auxilios con el nombre de situados, que no bajaban de un millon

de duros, y en años anteriores pasaban de dos millones; el aumento rápido que iba tomando el pais en todos sus ramos bajo el paternal gobierno español, y con los inmensos beneficios que este derramaba sobre él, y por último los muchos caudales que se introducian en la isla á consecuencia de las emigraciones del continente, devorado por las discordias intestinas; todas estas ventajas debidas al influjo del nombre español, arraigaron en el ánimo de aquellos habitantes la debida gratitud y una ardiente y sincera fidelidad. Asi, pues, no se pensó de modo alguno en afiliarse á la bandera revolucionaria enarbolada en los demas paises de América ; y la tranquilidad pública seguia inalterable, si se esceptúan algunas insignificantes y aisladas sublevaciones de la gente de color, que eran al momento apaciguadas, tomando en su represion una parte mas activa los hijos del pais , por ser los mas numerosos en el campo, y por hallarse mas próximos al teatro de estas conmociones. Tan solo la de 1812 pudo escitar una verdadera alarma; pero quedó completamente sofocada con el egemplar castigo del negro APONTE, gefe principal de ella, y de otros cabecillas.

Los blancos nada habian intentado, ni aun pensado en contra del gobierno español hasta que se pusieron en accion algunos elementos de desavenencia, promovidos con motivo de las elecciones para diputados á Córtes, diputados provinciales y miembros municipales, que los constitucionales de 1820 con mas

filantropía que prevision y acierto implantaron en aquellos dominios. Desde entonces se marcó desgraciadamente una línea divisoria entre americanos y peninsulares, que adquirió tintas mas odiosas con la institucion de la milicia ciudadana, y que ha ido en aumento progresivo, aunque ha habido períodos de estar casi borrada, merced á la mayor política y prudencia de las autoridades y demas empleados del gobierno. Si se exceptúan algunos fanáticos, que nunca faltan en todos los partidos, las personas juiciosas y sensatas se dedicaron á trabajar con empeño para que no apareciese distincion alguna entre peninsulares y americanos, porque todos procedian de la misma cuna, y debian estar tan completamente identificados en la nacionalidad, como lo están las demas provincias de España, ya que las de Ultramar habian cesado de llamarse colonias, y gozaban de iguales ventajas, sin mas diferencia que la no aplicacion de las formas constitucionales, que la esperiencia habia acreditado, que redundaban en perjuicio suyo por la heterogeneidad de sus habitantes.

Concluyó el pacífico gobierno del general VIVES sin que las doctrinas subversivas de los insurgentes de Méjico y Colombia hubieran logrado germinar en la siempre fiel isla de Cuba, á pesar de los esfuerzos extraordinarios que se hicieron al intento por medio de las sociedades tituladas del Aguila Negra, del Sol, y del Aguila Roja, á las cuales no llegaron á afiliarse sino un puñado de individuos presumidos de sabios regeneradores,

los cuales con un destierro temporal, quedaron completamente desengañados de sus necias ilusiones. En honor de aquel pais debe decirse, que ni por las intrigas de los propagandistas americanos y á su cabeza BOLIVAR, ni por amenazadoras expediciones de los puntos arriba indicados, ni por haber llenado de corsarios aquellos mares los disidentes de los estados vecinos, abrigando bajo su negra bandera la misma clase abyecta y perdida de los anglo-americanos, que en el dia pretende reproducir aquellas escenas; ni porque la isla se hallase desprovista de marina y con escasísima guarnicion que la formaban en su mayor parte los cuerpos fijos, titulados de Habana y Cuba, las milicias del pais y los batallones de pardos y morenos ó sea negros y mulatos, entre los cuales no se refiere un solo caso de deslealtad y desafeccion al gobierno español; ninguna, pues, de estas causas que tanto podian favorecer una revolucion, lograron conmovier la entereza, el amor á la metrópoli, y la nunca desmentida lealtad de la generalidad de aquellos habitantes.

Sin embargo, entre los pocos casos de excepcion á la regla general, y que sucesivamente llegaron á mayor número, se contaban algunos oficiales del pais pertenecientes á las filas del ejército; y aunque la mayoría recibia con el mas alto desprecio las escitaciones de los enemigos del órden, se temió que con el tiempo y con la insistencia de los antedichos revolucionarios de los paises limitrofes, pudieran algunos de los menos fuertes dejarse seducir; y por lo tanto, y aun para

rescatar á los mismos de tan duro conflicto, y de las terribles pruebas á que tales intrigas pudieran someter su pundonor, se acordó que los gefes y oficiales de Ultramar pasaran á continuar sus servicios á la Península, en donde seria recompensado su mérito, y adelantada su carrera, si cabe con preferencia á los peninsulares, como se ha practicado constantemente.

Este fué el primer motivo de queja de aquellos habitantes; pero como en tal disposicion no se encontraba la menor idea de desden y desprecio, y sí solo de sabia precaucion para evitar los males que pudieran sobrevenir por grandes que fuesen las virtudes, como lo eran en efecto en la generalidad, de los comprendidos en aquella clase, no se aflojaron de modo alguno los vínculos que ligaban aquellos paises con la madre patria.

En el entretanto la isla seguia prosperando, y aun los pocos descontentos sofocaban sus resentimientos ante la conveniencia pública, al considerar que estos pequeños motivos de contrariedad eran muy despreciables, comparados con los inmensos bienes, que reportaba la isla de la suma proteccion que la dispensaba su paternal gobierno, y al considerar el insondable abismo de males y desgracias, en que se habian sumido los paises sublevados contra la metrópoli, al paso que la isla de Cuba ostentaba la robustez de un gigante, y una prosperidad cada dia mas halagüeña.

Era, por lo tanto, muy limitado el número de los que desearan poner en accion medios de resistencia

para que desapareciera de aquellas regiones el pabellon de Castilla, y fué preciso, que para aumentarlo se trazase de nuevo con vivos colores la línea divisoria de que se ha hecho mencion, á la que dieron principio las elecciones de 1834, para Procuradores al Estatuto, planteado en España en aquella época. Empero por esta vez preponderó la cordura y sensatez de la mayoría sobre las acaloradas exigencias de algunos revoltosos, y recayó la eleccion sobre personas, que merecian buen concepto en ambos partidos, los cuales sin embargo se separaron, no poco resentidos, por la diversidad de opiniones, aunque esta no llegó á estallar con signos ostensibles hasta el año siguiente con motivo de nuevas elecciones para diputados á Córtes. Se agitaron entonces los ánimos hasta un grado increíble, de modo que el campo electoral quedó convertido en un campo de Agramante.

Escudados los partidos con las inmunidades constitucionales se dejó á un lado toda estudiada contemplacion, y apareció con los mas vivos colores cada campeon en su respectivo campo; y como los europeos no desplegaron tanta actividad y tan ingeniosos recursos, sucumbieron en la pelea electoral, y los del bando opuesto lograron una completa y mal calculada victoria, pues que hicieron recaer la eleccion sobre personas, que, si bien no es nuestro ánimo atacar su mérito é instruccion, eran de las que en aquella epoca se designaban como las mas opuestas al gobierno de la metrópoli. Ulcerados en alto gra-

do quedaron los ánimos de una y otra parte en la referida contienda, pudiéndose asegurar que en los veinte ó treinta días que aquellas duraron, sufrieron mas la paz, la armonia y la concordia de aquellos habitantes, que en todo el largo período desde el descubrimiento de la isla hasta dicha época. No deberá, pues, extrañarse que el gobierno hubiera anulado y desaprobado aquellos actos, negando para lo sucesivo la representación nacional á los países de Ultramar; y hé aqui otro motivo de queja de los naturales de la isla de Cuba contra la madre patria, pero sobradamente disculpado con las ocurrencias que acaban de referirse.

Sin embargo de estos motivos de disgusto, no progresaba en el país el espíritu de insurrección, si se exceptúan algunas docenas de ambiciosos, que deseaban salir por cualquier medio de su oscuridad, y alguno que otro iluso con extravagantes teorías recibidas en los países republicanos; la generalidad deseaba la paz y renunciaba al optimismo, al que todos quisieran llegar, cuando no hay medios para alcanzarlo, ó que son infinitamente costosos y acompañados de tantos sacrificios que nunca puede compensarlos aun el logro de sus deseos. Acaso no habrá un solo habitante de aquella isla que no desee aquel optimismo; pero retrocede ante la imposibilidad de conseguirlo y ante los horrores por los que fuera preciso atravesar para intentarlo. Reservándonos hablar mas adelante sobre este punto tan importante, volveremos á seguir el hilo de nuestra narración.

Quedaba, pues, reducido á los mas estrechos confines el número de los que desearan poner en acción los medios de resistencia, y tan solo se iba reforzando, aunque débilmente, con algunos miserables pedagogos de las aulas, y algunos jóvenes inexpertos que regresaban de los Estados-Unidos, á los que habian sido remitidos por sus padres para recibir una buena educación, en la que desviándose de los principios de la moralidad y de la sana filosofía, se habian entregado á irrealizables utopías y á chupar el pestífero veneno de doctrinas anárquicas, revestidas con todo el aparato de un idealismo refinado y visionario. A pesar de estos tristes refuerzos y de los intrigantes manejos de los pocos genios discolos y bulliciosos, era muy débil el escuadrón de esta nueva cruzada, y podía mirarse con desprecio y aun con compasión por las aberraciones de su espíritu. Todo impulso hacía el desorden debía ser comprimido por la íntima convicción de la generalidad absoluta de aquellos habitantes, para los cuales una insurrección contra el gobierno español es un sinónimo de la ruina general del país.

CAPITULO II.

Errores de la prensa anglo-americana en la apreciación de los sentimientos de los cubanos.—Infundados cargos dirigidos contra el gobierno de la metrópoli.—Absurdo proyecto de anexión á los Estados-Unidos.

Como la prensa anglo americana trata de atenuar lo execrable de los vandálicos proyectos de sus mo-

dernos *filibusteros*, con el ridículo manto de protección hácia unos pueblos á quienes falsamente considera oprimidos; y se atreve á calumniar con el mas imprudente descaro, suponiéndolos resentidos contra el gobierno español, y ardiendo en los mas vivos deseos de sacudir el figurado yugo de la metrópoli, nos detendremos algun tanto en la aclaracion de este punto para acometer á esos mercaderes de la filantropia en sus últimos atrincheramientos.

Que haya algunos espíritus descontentos en Cuba, nadie lo duda. ¿Y deja de haberlos en todas las naciones del mundo? ¿No los hay en Francia hasta el punto de estar amenazando una explosion? ¿No los hay y los ha habido siempre en Inglaterra, y sobre todo en Irlanda? ¿No los hay en los mismos Estados de la Union entre los habitantes del Norte y del Sur, con evidente peligro de que lleguen un dia á las manos y se desplome estrepitosamente ese gran edificio republicano, tan espuesto á los vaivenes de las turbulentas masas populares? ¿Deja de haberlos en la cuna misma de los pueblos á quienes aludimos, y que tienen en gran parte su origen en la diversidad de opiniones?

En nuestro número anterior dimos cuenta de dos motivos de descontento que existen entre los cubanos, á saber: la exclusion de los hijos del pais de formar parte de la milicia destinada á guarnecer la isla, y la negacion de nombrar representantes para el Congreso de la metrópoli. Sobre estos dos puntos que en la clase de quejas figuran en primera línea, hemos dado ya la

competente solucion, y repetiremos que en ellas no ha tenido parte alguna la falta de cariño ó de distinguido aprecio de la madre patria con sus hijos de Ultramar, y si solo la propia conveniencia de aquellos paises, pudiendo asegurar bajo nuestra responsabilidad, que desde el momento en que el gobierno español se convenciese de que habian desaparecido todos los gérmenes de discordia y de oposicion por un sincero desengaño de los ilusos á quienes comprende nuestra censura, desde el momento en que pudieran alterarse las citadas disposiciones precautorias sin detrimento de la tranquilidad pública, se apresuraria el gobierno á agregar esta nueva prueba de condescendencia y consideracion á las muchas que tiene dadas del grande interés que le anima á favor de unos dominios que le han permanecido constantemente fieles, y que ha sido preciso emplear inauditos esfuerzos de enemigos esteriore para conmovier la entereza y la sumision de algunos pocos.

Figuran en tercera línea como motivos de disgusto la provision de algunos empleos en favor de peninsulares, pues que en la opinion de los descontentos debieran ser todos ocupados por los hijos del pais. La sinrazon de esta queja se evidencia con solo tener á la vista la *Guia de Forasteros*, en la que se ve que con escepcion de los gefes principales no se hallan en las oficinas de la administracion sino naturales del pais. Y aun estos han ocupado constantemente muchos de los primeros puestos, llevando á su frente al digno superin-

tendente general de Hacienda, conde de VILLANUEVA. Y ese número tan corto de gefes que van de la península, porque en la escala mayor, que aqui se les ofrece, han podido adquirir mayor instruccion y práctica en los varios ramos de la administracion, ¿puede dar justos motivos para que tanto se clame, cuando por otra parte los cubanos, lejos de estar escluidos de los cargos mas importantes en la península, reciben en lo posible una marcada preferencia? Algun nombramiento aislado de gefes que no se considerasen bastantemente calificados, ó que no hubiesen correspondido á la confianza pública, nada significaria para la cuestion presente, si bien creemos de nuestro deber llamar la atencion del gobierno, para que en la eleccion de personas sea sumamente delicado, debiéndose en nuestro juicio enviar á Ultramar *lo mejor y mas escogido*. Los defectos de un empleado público en cualquiera de los ramos del gobierno ó de la administracion en España se subsanan ó se corrigen fácilmente, sin que dejen tras de sí ninguna huella; no asi las faltas cometidas en los países de Ultramar, en donde se debe suponer que hay un verdadero empeño en fiscalizarlas, en comentarlas y aun en esplotarlas, por parte de los que desean encontrar lunares en la dominacion de la metrópoli.

Forman la cuarta clase de los disgustados algunos de los jóvenes que habiendo concluido su carrera literaria, merced á la suma benevolencia con que siempre los ha tratado el gobierno español, creando en escala

mayor universidades que tienen abiertas las puertas á todas las clases del pueblo, no encuentran en sus respectivas profesiones los productos tan cuantiosos, cuales se requieren para sostener el lustre de la distinguida clase en que se han inscrito. Es un axioma de economía política, que los precios de toda mercancía bajan cuando es mayor la oferta que la demanda, y suben por la inversa. Si se conoce, pues, que el número de abogados es excesivo en la isla de Cuba, y que por lo tanto la mayor parte de ellos deben estar sin ocupacion, ¿por qué no se dedican al comercio, á la agricultura, á las artes y á la industria, mayormente en un país que ofrece campo tan beneficioso y tan vasto al hombre que quiere dedicarse al trabajo y sabe establecer una regular economía en sus gastos?

Como último motivo de queja por parte de algunos, figura la no participacion de los países de Ultramar de los beneficios consignados en la Constitucion; pero en honor de la verdad puede decirse que son poquísimos los que tratan de echar mano de este gastado recurso, porque todos se han llegado á convencer de que es inaplicable el sistema constitucional á pueblos tan distantes de la metrópoli, constituidos en una situacion especialísima, y compuestos de elementos tan heterogéneos. La pérdida de nuestras posesiones en el continente americano, debida en gran parte á la no bien calculada alocucion de la regencia de Cádiz de 1810, y á los ensayos que los liberales de aquella época y de la del 20, quisieron hacer, aplicando á dichos paí-

ses las mismas teorías que acababan de plantear en la Peninsula, ha debido hacernos cautos para no tropezar en iguales escollos, escollos que tan fatales serian para nuestros actuales dominios, como lo fueron para los disidentes, que por aquel cambio tan erradamente apetecido vieron trocadas su paz y ventura en interminables discordias y desgracias.

Deseamos que se nos disimule esta digresion que para algunos será fastidiosa, pero que la creemos conducente á la aclaracion de verdades que nos proponemos desenvolver gradualmente.

Y volviendo á nuestro punto de partida, que lo era el figurado descontento de los cubanos, en lo cual la prensa anglo-americana, á falta de otras razones mas congruentes, queria apoyar la disculpa de las piráticas expediciones, espondremos una sola consideracion, que puede servirle de respuesta sin réplica, si por un momento quiere escuchar los dictados de la sana lógica. Aun concediendo gratuitamente que la isla de Cuba tuviera algunos motivos de queja contra la madre patria, ¿podrian estos suministrarle ni una sombra de razon para abdicar su nacionalidad? Es bien cierto que admitido este erróneo y estravagante principio, todas las nacionalidades vendrian por el suelo; porque como ya se ha dicho, no hay un solo pais en que una parte de la poblacion no esté disgustada de su gobierno, y con motivos mucho mas fundados, que los alegados por los pocos génios inquietos y bulliciosos de la isla de Cuba.

Pero un deber mas grato que el de refutar a cusa-ciones de una prensa inmoral y desacreditada, nos toca cumplir en este momento, y es el de tributar á la generalidad de los habitantes de nuestra preciosa hermana los elogios á que se han hecho acreedores por su fidelidad, desinterés y abnegacion, virtudes que han dejado acreditadas mas que nunca en la presente ocasion, que les deparaba los medios de ostentar otros designios, si su noble corazon hubiera podido abrigarlos. Lejos de tomar parte con los desalmados invasores, se han presentado al gobierno para ayudarle activamente á sostener en todo su esplendor el pabellon nacional. Los cubanos acaban de dar una nueva prueba de su sensatez y cordura; es muy corto el número de los que puedan ser designados con el nombre de revoltosos, capaces de tomar las armas para entregarse en brazos de una nacion, cuya lengua, religion, costumbres y carácter son tan diversas y tan opuestas á nuestro genio. Tratar de caer en un abismo por huir de soñados males, es la mayor de las aberraciones. Pensar en que la anexion á los Estados-Unidos pudiera ser un bien para la isla en general, es el mayor de los delirios. ¿Qué han hecho los anglo-americanos en Tejas, en las Californias y en los demas pueblos á donde han llevado su influencia? Apoderarse desde luego del gobierno, invadir todos sus ramos, hacer suya la propiedad agena echando mano de insultos, provocaciones, y hasta del puñal para arrojar del pais á los naturales ó desposeerlos de todos sus ramos de industria, cuan-

do han visto que no bastaban para sofocarlos la fuerza numérica de esos enjambres de hombres perdidos que forman la escoria de los Estados de la Union y de los países estrangeros, enjambres que, rechazados por la pública indignacion, no tienen mas recurso que el pillage, mayormente cuando logra este ser sancionado con alguna apariencia legal.

No se concibe, por lo tanto, cómo puede haber una cabeza bien organizada que haya podido pensar en la anexion sin horrorizarse delante del cuadro que en breve presentaria la isla de Cuba, si tal anexion fuera posible; ¡cuadro de horror, de degradacion y de ruina para esa rica y preciosa porcion de nuestro territorio, tan venturosa hasta el día!

En el capítulo siguiente nos ocuparemos del objeto que se han propuesto algunos genios escétricos con la referida anexion, cuyo exámen ha de ser muy oportuno para llegar al punto á donde nos dirigimos.

CAPITULO III.

Carácter y primeros planes de algunos descontentos.—Argumentos contra los proyectos de independecia.—Solemnes títulos de gratitud de la isla de Cuba hácia la madre patria, y deberes que tiene que cumplir.—Escasísimo número de personas que hayan podido pensar en la anexion á los Estados-Unidos.

Los cubanos adictos á la revolucion, aunque en muy corto número, eran osados y emprendedores, y no carecian de talento é instruccion. Infinitos habian sido los resortes de que se habian valido para engro-

sar sus filas; pero siempre se habian estrellado sus esfuerzos en su propia impotencia. Dotados de una perseverante voluntad, que no es la cualidad que mas distingue á los habitantes de los trópicos, habian tirado sus líneas para conseguir con el tiempo lo que no les era posible en la actualidad. Los principales escollos en que tropezaban para promover una insurreccion era la falta de braceros ó proletariós, á quienes pudiera confiarse un fusil ó un sable para poner en planta sus quiméricos proyectos. No hay en la isla de Cuba mas proletarios que la gente de color; y los modernos regeneradores estaban muy distantes de querer dar armas á una clase, que habia de volverlas un día contra los mismos que se las confiaran, dejando arruinadas sus haciendas y sus capitales, que los constituyen en gran parte los brazos de aquellos siervos.

Conociendo que debia malograrse todo movimiento subversivo por faltarles este elemento, que es el principal para la guerra, se adhirieron torpemente á las doctrinas de los abolicionistas, prefiriendo correr todos los riesgos de la emancipacion, porque les parecia entrever, como consecuencia de un plan tan disparatado y ruinoso, el triunfo de sus soñadas ilusiones. Empero los hombres de juicio y arraigo en el país, aun aquellos que en su corazón abrigasen ideas de esa regeneracion tan disculpable en el siglo presente, no pasando de un deseo, se horrorizaban al pensar en el cuadro terrible que debiera presentar la ejecucion de tamaño atentado, y sacrificaban gustosos sus natura-

les inclinaciones á su propio reposo y á la conservacion de sus intereses bajo un sistema ya conocido, que les aseguraba paz y ventura.

Habiendo quedado aislados los pocos corifeos del partido revolucionario, porque por las consideraciones antedichas nadie queria separarse de la obediencia al gobierno legítimo, trazaron otro plan, que fué el de la colonizacion blanca, el cual, presentado bajo las bases mas filantrópicas, con aplicaciones económicas de gran peso, no es estraño que lo adoptasen aun las personas mas autorizadas y de acendrada fidelidad á la madre patria, porque no llegaron á conocer el horizonte lejano de sus encubiertas miras. No faltaron sugetos celosos y entendidos, acostumbrados á apreciar los hechos en su verdadero valor, y á traslucir los maliciosos designios, aunque estuvieran velados con todas las apariencias de patriotismo y buena fé, los cuales hicieron presentes sus temores de palabra, por escrito y aun por la prensa, y sin embargo prevalecieron los simulados planes diestramente combinados; obrando, en nuestro concepto, con la mas sana intencion todos ó la mayor parte de los que los apoyaron; pero fracasaron felizmente desde el momento en que los nuevos colonos llegaron á los campos de Cuba, porque no pudiendo resistir aquel sol de fuego, se fueron retirando á las poblaciones á ocuparse en otros trabajos, que les fuera fácil soportar.

Desengañados por fin los proyectistas de la imposibilidad de aclimatar la poblacion blanca con las fae-

nas, que requieren la esposicion á la influencia continua de los rayos solares de los trópicos, pensaron en colonias de chinos, los cuales han correspondido muy poco favorablemente á lo que se esperaba de ellos.

En igual clase deben considerarse los indios de Campeche y de otros pueblos del continente, que principiaron á venir á la isla de Cuba arrojados por sus discordias intestinas, y que habrian concurrido en mayor número, si los hacendados no se hubieran persuadido de la inutilidad de sus servicios.

Tantos ensayos practicados sin sacar fruto alguno de las cuantiosas sumas invertidas en ellos, han llegado á convencer á los cubanos de que solo la raza africana es la que puede formar la clase de proletarios; y los proyectistas han debido tambien convencerse de que les falta el primer elemento para acometer la grande empresa de la independenciamayormente cuando aun los mismos que la desean no se proponen crearse una situacion mas segura, cómoda y venturosa, que la de que están en posesion, y sí solo alcanzar un optimismo, que tiene trastornadas muchas cabezas, y que concluye siempre por ser llorado con lágrimas de sangre.

Hé aquí, pues, las razones por las que todos los cubanos, con pocas escepciones, respetan y bendicen el nombre español, ya porque es el venerando nombre de sus abuelos, ya porque con esta bandera han prosperado, y ya porque aun los menos adictos á nues-

tro gobierno conocen los peligros de toda tentativa para alterar la tranquilidad pública, y la imposibilidad de emanciparse del gobierno de la metrópoli, tan sólidamente arraigado en aquellos países. Y si no fueran tan nobles sus sentimientos, ¿no tendria que dirigirles cargos muy severos el honor y la justicia, que son la primera base de toda sociedad?

Si hay alguna colonia que esté obligada á conservar perpetuamente sus lazos de gratitud y de sincera adhesion á su metrópoli, es por cierto la isla de Cuba. La España llevó á todas sus colonias la antorcha de la civilizacion, el conocimiento y la práctica de una religion verdadera, y su benéfico y poderoso influjo, al cual se debió el alto grado de prosperidad que todas alcanzaron; pero las del continente, cuando por un concurso de circunstancias extraordinarias se separaron del dominio de la metrópoli, la habian indemnizado en gran manera de los inmensos sacrificios que por ellas habia consumado; no asi la isla de Cuba, para cuyo sostenimiento habian vaciado nuestras cajas de Méjico sobre ella mas de trescientos millones de duros (1), los cuales si en lugar de quedarse en la citada

(1) Las Reales cajas de la Habana recibieron en el solo espacio de 41 años 108, 150, 627 duros, del modo siguiente:

En los diez años desde 1766 á 1775. . . . 22.327,496

En los trece años desde 1776 á 1788. . . . 35.411,973

En los 18 años desde 1789 á 1806. . . . 50.411,158

Véase, pues, si podrá reputarse de exagerado nuestro cálculo de los 300 millones de duros, cuando ya en 1584 principiaron dichos auxilios, aunque en escala menor, que siguieron sin interrupcion en progresion ascendente hasta el citado periodo de la segunda mitad del siglo XVIII.

isla, hubieran continuado su camino para la península, habrian podido fecundar todas las fuentes de la produccion con la apertura de canales, que tanto ha necesitado siempre, de carreteras principales y trasversales, que hubieran aumentado considerablemente la riqueza general, y con la creacion de empresas agrícolas é industriales, por cuyo medio se hubiera dado nueva vida á nuestra nacion. La isla de Cuba era en los primeros tiempos un pueblo de miserables pescadores, y con los inmensos tesoros derramados sobre ella por el gobierno español (por lo cual un escritor de nuestros dias llegó á esclamar que las calles de la Habana podrian estar empedradas de plata, y de plata regalada con manopródiga por la madre patria), con los caudales é industria llevados á aquellas costas á principios del siglo presente por algunos franceses emigrados de Santo Domingo, y con los de españoles emigrados á su vez del continente americano, ha llegado á adquirir esa opulencia, que asombra, comparada con su antigua pequeñez é insignificancia.

¿No seria, pues, un rasgo de horrenda ingratitude cualquier acto de rebeldía por parte de unos pueblos que todo lo deben á la madre patria? Sí, todo lo deben, pues que tan solo con la cesacion del dominio español en Méjico cesaron los auxilios que constantemente recibieron de nuestro tesoro en aquella colonia; y tan solo desde 1829 empezó la metrópoli á recibirlos de la isla de Cuba, y en verdad en cantidades bien poco considerables, pues que en cada uno de

los cuatro primeros años escasamente llegaron á seiscientos mil duros; y si aquellos tuvieron algun aumento fué desde que principió la guerra civil, y se agravaron con ella las urgencias del erario. Así que sumadas todas las partidas recibidas de la isla de Cuba, no pasarán de cincuenta millones de duros, es decir, la sesta parte de lo que aquella ha recibido de nuestro tesoro. Véase, pues, la sinrazon de los malévolos que no saben reprimir su indignacion cada vez que se habla delante de ellos de remesas mas ó menos cuantiosas, aplicadas á las atenciones de la península, como una justa retribucion por los infinitos sacrificios consumados en favor de dicha colonia. Hay otra razon que destruye completamente los argumentos, aun los mas especiosos, que puedan hacernos nuestros contrarios, y es la de que casi la mitad de la poblacion blanca la componen los que han nacido aquende de los mares, á los cuales pertenece asimismo la mitad de la riqueza de la isla por lo menos.

Nos parece, pues, haber dejado bastantemente probado que ninguna colonia tiene una obligacion tan sagrada, como la isla de Cuba, de ser fiel á su madre patria. Asi es preciso confesar que lo consideran la gran mayoría de aquellos habitantes, aunque luchen algunos con las ideas del siglo, que los inclina á buscar el enunciado optimismo ideal, que nunca podrian realizar por faltarles los elementos que acabamos de bosquejar. Son por lo tanto, muy pocos los que, ofuscados con sus quiméricas teorías, se resisten á con-

formarse con su venturosa suerte de seguir unidos á la madre patria por los vínculos de la gratitud, del amor y aun de su propia conveniencia. Pues bien; á estos pocos se debe el funesto pensamiento de la anexion á los Estados-Unidos, no por amor ó por simpatías, que no es posible que existan entre pueblos tan diferentes, sino porque, comprometidos ya en la carrera de una criminal revolucion, y convencidos de la imposibilidad de establecer una independencia absoluta, que ha sido su sueño dorado, se imaginan que al abrigo de la anexion podrian sazonar sus devastadores planes; y lo que sazonarian si tal pudiera acontecer, seria su ruina total, y la absorcion del pais con todas sus riquezas por sus auxiliares. Estas son verdades tan obvias y tan palpables, que no dejan de conocerlas y de pesarlas en su justo valor todos los habitantes de la isla de Cuba, por lo cual bien puede asegurarse, que todos ellos, con la escepcion de algunos pocos fanáticos visionarios comprometidos eriminalmente por su anterior conducta, rechazan con la mas viva indignacion la imposible anexion.

CAPITULO IV.

Planes de los anexionistas , y sus primeros trabajos.—Defecion del ex-general español don Narciso Lopez.—Su carácter y circunstancias.—Su evasion de la isla de Cuba.—Su aclamacion en Nueva-Orleans , como gefe de los planes subversivos.

Hacia algun tiempo que los agitadores se ocupaban del pensamiento de la *anexion* á los Estados-Unidos como último recurso para llevar adelante sus rebeldes planes , habiendo perdido la esperanza de hacerse por sí solos independientes de la metrópoli , y desengañados de que las teorías de los abolicionistas eran inaplicables á la isla de Cuba , porque la poblacion en masa habia dado pruebas de rechazarlas con el mas decidido é indignado empeño. Con este objeto tuvieron los agitadores muchas reuniones con la gente mas inquieta y bulliciosa de los Estados del Sur , principalmente de Nueva-Orleans , que ha sido siempre el foco de los desalmados aventureros.

Y como aquellos pueblos , además de la codicia que les es característica , tenian otras miras mas elevadas , cuales eran las de incorporar á su república cuantas mas provincias estuvieran al alcance de su ambicion , sin reparar en los medios , mayormente si en ellas existia la esclavitud autorizada , á fin de contrarestar con su número y con nuevos intereses adquiridos , la mayor influencia que ejercian en el

parlamento los Estados del Norte , empeñados en la emancipacion , acojieron con el mas vivo interés los primeros pasos dados por este puñado de revoltosos cubanos. Una vez concebida aquella idea , y entre-gándose ardientemente sus autores á doradas ilusiones , fueron haciendo prosélitos , y generalizando su opinion por el poderoso resorte del interés.

Halagadas las masas con unos proyectos , que al paso que pudieran ofrecerles los medios de saciar su rapacidad , diesen tal importancia á los Estados del Sur , que los erigiese en una mayoría parlamentaria , que nunca habian podido alcanzar , ni es fácil que la alcancen por medios lícitos y honestos , trataron de organizarse para dar un simulacro de razon á sus devastadores proyectos. Puestos de acuerdo con los agitadores cubanos , consideraron que su primera base habia de ser la de suscitar en la isla de Cuba algunas sublevaciones , aunque fueran parciales y aisladas , ya que no pudiesen ser en grande escala , atendida la fidelidad de aquellos habitantes.

Necesitaban , empero , de un caudillo osado y emprendedor , que gozando de alguna celebridad , mas ó menos justamente adquirida , quisiera ponerse al frente de estos movimientos. Difícil era encontrarlo , porque no se debia presumir que se decidiese á patrocinar una causa tan injusta y tan descabellada el que tuviera alguna representacion social , y estuviese dotado , sino de un talento privilegiado , por lo menos de un entendimiento claro , y siquiera de sentido comun.

Estaban para fracasar sus proyectos por falta de una cabeza de bastante nombre para iniciarlos, cuando se les presentó don NARCISO LOPEZ, héroe principal del sangriento drama, que acaba de representarse en Cuba.

Don NARCISO LOPEZ habia nacido en Costafirme, en cuya guerra y cuando apenas tenia 14 años, perdió á su padre á manos del ejército español. El general MORALES acogió compasivamente al huérfano, lo tuvo á su lado con el mismo cariño, como si fuera su propio hijo, y lo fué elevando por todos los grados de la milicia, á cuyos ascensos se hacia acreedor el jóven LOPEZ por su fidelidad, y por su bizarría y arrojo, sin embargo de su natural atolondramiento, defecto que, asi como sienta mal en tiempos normales, puede ser hasta cierto punto conveniente para lanzarse al peligro y aun mas en una época de guerra civil, en que se daban todos los dias batallas tan sangrientas, que quedaba generalmente el campo por los muertos.

No es estraño, pues, que LOPEZ adquiriese crédito de valiente, y que con esa cualidad, la primera y mas esencial en las guerras de esterminio, se elevase rápidamente en su carrera, aun cuando careciese de las demas que deben adornar á un buen militar, y sobre todo, de una cabeza bien organizada, ó por lo menos de algun juicio y cordura.

Finalizada la lucha del continente americano, vino LOPEZ á España, y á la sombra de su generoso protector, y con la fama de sus proezas militares, so-

bradamente exageradas, obtuvo algunos mandos en la Península, en los cuales quedó completamente deslucido, evidenciando que nunca habia sido mas que un atrevido guerrillero, incapaz de figurar entre los generales españoles. Sin embargo, obtuvo este elevado rango, y fué agraciado asimismo con las principales condecoraciones, como tambien con nuevas y especiales distinciones, por haber sido uno de los agentes mas poderosos del pronunciamiento de 1840, y de la elevacion del partido progresista al poder. Terminada aquella revolucion, se creyó bastantemente autorizado para pedir y alcanzar su traslacion con algun mando á la Isla de Cuba. El gobierno de aquella época, guiado de sus sentimientos de puro españolismo, pues que para sostener el honor y la integridad de la monarquía española, todos los partidos estan animados del mismo patriótico celo; el gobierno progresista, repetimos, consideró muy peligrosa la solicitud del referido LOPEZ, y estuvo disiriendo su resolucion con estudiados pretextos y remotas esperanzas, hasta que, nombrado á principios de 1841 capitan general de la isla de Cuba el honradísimo don GERÓNIMO VALDES, se creyó que á las órdenes inmediatas de un general, que tanta confianza inspiraba al gobierno y á la nacion por sus virtudes, no podria el genio escéntrico de LOPEZ salirse jamás de sus justos límites, sin que sintiera al momento la pesada mano de quien, mas que gefe, era amigo suyo, como lo es y lo ha sido siempre de todos los valientes y buenos españoles.

Con efecto, LOPEZ ejerció cargos de muchísima responsabilidad al lado del general VALDES, y los desempeñó todos con honor y lealtad, cuya buena conducta se debió en gran manera al sumo respeto y cariño que profesaba á su protector, y asimismo á las distinguidas consideraciones que este le dispensaba en premio de sus buenos servicios.

Nos parece que LOPEZ, á pesar de sus malos instintos, no se habria separado de la senda del honor y del deber, mientras que hubiera permanecido al lado del referido general VALDES; pero fué este relevado á fines del año 1843 por el general don LEOPOLDO O-DONNELL, el cual, aunque no inferior en mérito militar á su antecesor, no se hallaba en el caso de tener con LOPEZ otros miramientos, que los que se deben á un general en cuartel, que no podia inspirarle de modo alguno bastante confianza para conferirle mandos en el país.

Cuando LOPEZ se vió reducido al sueldo propio de su clase y situacion, insuficiente para continuar una vida de disipacion, á la que se habia acostumbrado desde sus mas tiernos años, quiso dedicarse á algunas empresas industriales, cuya idea fué aplaudida, siquiera para que ocupado con ellas se distrajese de otros pensamientos de peor índole. Se interesó primeramente en una panadería, á la que por la aplicacion de algunas nuevas reglas mecánicas dió el nombre de económica, y anunció la venta de su pan de Guagua (voz técnica del país, que significa *de valde*). No le

dió buenos resultados la especulacion, y hubo de dirigir sus miras á otra parte, para emplear los pocos fondos que le restaban de los muchos que le habia abonado el tesoro de S. M. por atrasos de sueldos devengados en la guerra de Costa-firme, y aun en España, en lo cual anduvo sobradamente generoso nuestro gobierno.

Figurándose que la fundacion de un ingenio de azúcar habia de ser empresa lucrativa que en poco tiempo le proporcionara medios de dar rienda suelta á su natural disipacion, trató de fomentarlo en los terrenos vírgenes y fertilísimos del departamento de Cienfuegos; pero careciendo del capital suficiente y sin perder sus hábitos de juegos y otros vicios, á los que aplicaba una parte de esos escasos recursos, que tanta falta le hacian para su empresa, y sin embargo del apoyo que encontró en algunos capitalistas, algunos con la mas sana intencion, y tambien alguno que otro con el objeto de ir ganando su voluntad para ulteriores designios, no pudo resistir al apremio de plazos vencidos y hubo de hacer bancarrota; sin que hubiera podido salvarle de ella la explotacion de minas, á la que se entregó tambien por último recurso con gran confianza y con igual malogro.

Su afflictivo estado monetario era el mas á propósito para oír las proposiciones que entonces se le dirigieron para ponerse al frente del soñado movimiento revolucionario; y las cuantiosas sumas que se pusieron á su disposicion para alimentar sus vicios, acaba-

ron de desconcertarle la cabeza, determinándole á abrazar la carrera de la ingratitud, de la deslealtad, de la traicion y de todos los crímenes. Por muy disimuladas que fueran al principio sus confabulaciones, no pudieron ocultarse á la previsora autoridad, y mayormente cuando trató LOPEZ de interesar á algunas gentes en el subversivo movimiento que habia proyectado. Salieron al momento de la Habana órdenes las mas terminantes para la prision de LOPEZ; pero este inicuo caudillo, valido del conocimiento del pais, y apoyado por algunos de sus mas fieles amigos, logró sustraerse á la persecucion, salvándose en los Estados-Unidos.

La llegada del héroe de la traicion á las playas de los Estados del Sur fué celebrada como la de un glorioso conquistador. Aquella parte de la prensa americana, que no se dedica mas que á predicar ponzoñosas doctrinas de rebeldia, rapacidad y desórden, ensalzaba hasta las nubes las virtudes cívicas y militares del nuevo campeón de la anarquía, y lo representaba como el libertador de la isla de Cuba. Desde entonces empezaron á formar asociaciones los que hacian gala de principios disolventes, siendo los primeros en acudir á ellas unos cuantos cubanos, que por sus vicios, por su mala conducta y perversas intenciones habian salido voluntariamente ó por fuerza desterrados de la isla, único suavísimo castigo que les habia impuesto esa misma autoridad española, que aquellos

malvados tratan de pintar con los colores de crueldad y barbarie.

Otra porcion de jóvenes residentes en dicha isla, infatuados con sus soñados planes, ó temerosos de que se descubrieran sus intrigas ya principiadas, corrieron á formar el estado mayor del que se apellidaba el nuevo WASHINGTON de la América del Sur; pero todo este cortejo de cubanos, con pretensiones de regeneradores de su pais, no llegaban á treinta, entre ellos algunos pedagogos de colegios, algunos presumidos de literatos, que no presentaban otros ausilios para su grande empresa, sino sus poesias y sus vehementes declamaciones. Muy pocos eran los que podian disponer de algunos fondos, siendo precisamente esta circunstancia la mas esencial para empezar sus movimientos, como lo demostraremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO V.

Confianza de los rebeldes.—Primera expedicion de la isla Redonda.—Su malogro.—Emision de bonos al 10 por 100 para reunir fondos con que costear la segunda expedicion, que desembarcó en Cárdenas.—Su dispersion por veinte lanceros, y su reembarco.—Su persecucion hasta Cayo-Hueso por el vapor *Pizarro*.

Hemos dicho en el capítulo anterior que entre los socios de las reuniones báquicas, que regularmente se celebraban en Nueva-Orleans, y que concluian con destaparse muchas botellas de Champagne y aclamar la soñada anexion, eran muy contados los que pose-

yeran algun capital, con que poder dar principio á sus trabajos; y aunque hubo motivos para creer que alguna casa cubana habia remesado gruesas cantidades, no podian ser éstas suficientes para organizar una expedicion formal. Sin embargo, era tan ciego su fanatismo y tan estúpida su creencia de que el arribo de una fuerza regeneradora, por corta que fuese, á las playas de Cuba, con tal que llevara á su frente al nuevo CESAR de América, habia de poner en combustion toda la isla, que se atrevieron, aunque con pocos medios, á intentar el primer golpe temerario de invasion en 1849.

Para llevarlo á cabo se fijó por punto de reunion de todos los aventureros enganchados la isla Redonda (*Round Island*); pero el gobierno anglo-americano para evitar la ruina á que por sus pasos contados iban caminando aquellos hombres extraviados, ó bien porque tuvo voluntad y fuerza para reprimir esta violenta é injusta agresion, y aun mejor porque el comercio de Nueva-York con sus enérgicas representaciones esponiendo los inmensos perjuicios que iba á sufrir, privándose de los ricos mercados de la isla de Cuba, como sucederia si acaeciese un rompimiento, hubo de interesar al presidente TAYLOR á favor de la conservacion de la paz con sus vecinos, éste desbarató por sí mismo aquella expedicion, dispersándose en varias direcciones los que la componian, con ánimo, sin embargo, de volver á organizarse en escala mayor, venciendo con sus intrigas los obstáculos que les opusiera la

mano del gobierno, para llevar adelante sus piráticos proyectos.

Asi que minando por un lado la opinion del pais con el auxilio de la parte mas ponzoñosa de la prensa americana, organizando por todas partes reuniones ó clubs de la gente mas perdida de las poblaciones, y propalando las patrañas mas extravagantes y ridiculas para embaucar á la plebe ansiosa siempre de apropiarse lo ageno, mayormente cuando puede lograr su objeto con alguna apariencia, aunque falsa, de forma legal, iban progresando en sus maquiavélicos planes los promovedores de la revolucion cubana.

Empero les faltaba el principal móvil, que era el dinero, puesto que dichas gentes tan dispuestas á adquirirlo, sin ser muy escrupulosas en los medios, estaban muy recalcitrantes para soltarlo, por mas que los apóstoles de esta cruzada les ofrecieran garantías, apoyadas en su palabra y ridicula buena fé. Entonces fué cuando se escogió un medio, el cual sin embargo de la falacia é infamia que en sí envolvía, produjo el resultado que se habian propuesto sus inicuos autores.

Tal fué el de crear un papel moneda con la emision de bonos sobre las propiedades de la isla de Cuba, cuyos bonos representaban un valor diez veces mayor que el exhibido. A los demasiado crédulos y confiados anglo-americanos se les ofrecia la exorbitante ganancia de diez por uno, estímulo demasiado poderoso para que su codicia dejara de interesarse en este empréstito, aunque tuviera todos los caractéres de la estafa

mas abominable. Así, pues, á pesar de lo execrable del plan, y sin pararse á reflexionar sobre las dificultades y aun imposibilidad de su ejecucion, y menos en la mancha que iba á recaer en su moralidad y pundonor nacional, tuvieron curso y aceptacion los enunciados bonos; y por un medio tan infame reunieron los anexionistas fondos considerables para sus expediciones, y consiguieron otra ventaja todavía mas importante para ellos, como lo fué la de comprometer en su causa á los bobos, cuyo número, segun SALOMON, es infinito en todas partes.

A esta segunda circunstancia, mas que á la destruccion sucesiva de los aventureros rebeldes, se debe la grande irritacion escitada en los Estados de la Union al llegar la nueva de su derrota, pues que cada uno de los interesados en los bonos, que de un soplo ha visto desaparecer el tesoro de sus quiméricas ilusiones, es un agitador de desórden y un promovedor de conflictos, para comprometer al gobierno en una guerra, por devastadores que sean sus efectos para aquella república, porque en esta guerra estriba la única esperanza de recobrar las cantidades, que con tanta estupidez como mala fé han desembolsado para realizar la desalmada agresion.

Desde el momento en que los apóstoles de la anexion vieron el buen éxito que habia tenido la estafa proyectada, los cuantiosos fondos que iban ingresando, las simpatías que de dia en dia se aumentaban en aquellos países, ya comprometidos por sus intereses

á favor de la revolucion, y recibiendo asimismo con frecuencia comunicaciones lisonjeras de algunos descontentos, residentes en la isla de Cuba, dieron por seguro su triunfo, y se prepararon á dar cima á su grande empresa.

Las autoridades españolas, y aun no pocas personas respetables de aquellos Estados; en las que no se habian estinguido los sentimientos de honor y virtud, clamaron enérgicamente contra el levantamiento de estas fuerzas hostiles á la isla de Cuba, que á la vista del gobierno y con el mas cínico descaró enarbolaban una bandera de verdaderos piratas, reclutaban soldados, aprestaban armas y municiones, fletaban buques, y daban á aquella fuerza una apariencia de organizacion y disciplina, aunque imposible de establecer con gente colecticia, inquieta, indómita y dominada por los peores instintos. El gobierno desaprobó oficialmente tales actos; dió órdenes terminantes para contener aquella vandálica irrupcion, ó por lo menos así lo expresó en sus públicas comunicaciones, que se dieron á la prensa, en las que desconocia la bandera de los rebeldes del modo mas esplicito.

Es de presumir que no fuesen tan decisivas y enérgicas las disposiciones tomadas por el gobierno angloamericano contra los piratas cuando se les vió salir sin tropiezo alguno á principios de mayo de 1850 del puerto de Nueva-Orleans y de otros puntos de aquella costa en organizada expedicion contra la isla de Cuba, á cuyas playas llegaron en la madrugada del 19 del

mismo mes , haciendo su desembarco en el puerto de Cárdenas el caudillo LOPEZ con 500 bandoleros.

Avisado de este suceso el gobernador don FLORENCIO CERUTI, se puso á la cabeza de 17 hombres del regimiento de *Leon*, única fuerza que entonces tenia á sus órdenes , con la cual hizo dentro de su propia casa una vigorosa resistencia , hasta que consumido el último cartucho, y sofocado por el fuego pegado por los invasores al edificio , que ardía ya por todas partes, se vió precisado á pasar por el doloroso trance de rendir sus armas á la canalla. Concluida esta primera refriega, honrosa para aquel puñado de valientes, sin embargo de lo funesto de su desenlace, el cabecilla regenerador pasó á apoderarse de los fondos de la aduana y de algunos de particulares , en tanto que la desordenada gavilla se emborrachaba alegremente en las tabernas del pueblo, y mientras que otros se dedicaban á recoger cuantos caballos pudieran haber á las manos.

Aunque LOPEZ y los principales adalides de aquella cruzada habian estado haciendo desde su desembarco los mayores esfuerzos para atraer á su causa á los habitantes de Cárdenas , ¡ cuán grande no fué su desconsuelo y cuán amargo su desengaño, cuando en todo aquel dia ni un solo individuo se agregó á sus filas, ni vieron parecer de las haciendas inmediatas, ni de ninguna parte , los refuerzos que esperaban tan pronto como hubieran pisado el suelo cubano ! Desmayados con este primer contratiempo , no es extraño

que su cobardía fuera mayor de lo que pudiera esperarse aun de la gente mas bisoña y menos acostumbrada al peligro , pues que cargados á la caída de la tarde aquellos 500 hombres , aunque perfectamente armados y municionados , por 20 lanceros del regimiento del *Rey*, mandados por el alférez don JOSÉ MORALES y por el comandante de armas de Guacámara don LEON MARTINEZ FORTUN, seguidos de algunos paisanos , huyeron despavoridos , reembarcándose en el mismo vapor *Creole* , que los habia conducido.

¡ Magnífico contraste entre el valor español y el terror de los piratas! ¡ Veinte hombres solos acuchillar á quinientos, y hacerlos correr precipitadamente á esconder su vergüenza en los abismos del mar! Perecieron en aquella sin igual pelea algunos de nuestros valientes, cuyos nombres deben ocupar un lugar distinguido en la historia: tales fueron el denodado lancero CARRASCO que, muerto su caballo, roto el sable y la lanza, con un pedazo de esta y á pie se defendió aun desesperadamente hasta que cubierto de heridas y de gloria sucumbió entre un monton de cadáveres. Cupo igual suerte al cabo IBÁÑEZ y á otros tres lanceros, resultando herido de gravedad el sargento segundo de esta fuerza ANTONIO CRIADO, y milagrosamente sin lesion alguna el alférez MORALES, que fue el primero que, ciego de entusiasmo, se precipitó entre las hordas forajidas. Estos valientes hicieron pagar bien caras sus vidas; pues el número de enemigos acuchillados por ellos fué muy considerable, y mas que tri-

plicado el de sus muertos. Si con tan corta fuerza se obtuvo un resultado tan brillante, ¿qué hubiera sido de estos miserables si nuestras columnas, especialmente la de Matanzas, como la mas inmediata, hubieran llegado oportunamente? El vapor de guerra *Pizarro*, despues de haber llegado á la Habana desde Contoy (islote deshabitado), en donde habia apresado los restos de la expedicion pirática, salió con increíble velocidad en seguimiento de los prófugos; pero sin embargo de la energia desplegada por el comandante general de aquel apostadero el teniente general don FRANCISCO ARMERO, que se hallaba al frente de estas operaciones marítimas, no pudo llegarles á los alcances hasta su entrada en el punto de Cayo-Hueso, bajo cuyos fuegos no creyó prudente penetrar por respeto á la nacion americana.

CAPITULO VI.

Prisioneros de Contoy.—Su juicio y absolucion.—Lealtad del presidente Taylor.—Complicidad de su ministro Clayton en los planes de anexion.—Creacion de una milicia en la isla de Cuba, con el título de *Nobles vecinos*.—Su pronta disolucion.—Entrada de Fillmore en la presidencia, y de Webster en el ministerio, ambos amigos del órden y de la legalidad.—Amenazas de otra invasion.

El vapor *Pizarro* que desde Cayo-Hueso hubo de retirarse por no faltar al respeto debido á la bandera americana que se enarboló en aquel punto para impedir toda agresion de nuestra parte, y cubrir y defen-

der á los prófugos, bajo cuya inmerecida proteccion regresaron sin ningun tropiezo al foco de sus ilegales maquinaciones, acababa de prestar un servicio de la mayor importancia. A las primeras noticias recibidas en la Habana de haber llegado á *Contoy* la expedicion de los piratas, salió en el acto el general don FRANCISCO ARMERO á bordo del referido vapor para destruirla, contando en caso necesario con el apoyo de los buques de guerra, que se hallaban cruzando por aquellas aguas. Por grande que fuera la velocidad con que se ejecutó este movimiento, habia ya zarpado el ancla del referido punto de *Contoy* la fuerza principal de la expedicion acaudillada por LOPEZ; pero se encontraron todavia cuarenta y dos individuos correspondientes á la misma á bordo de dos buques titulados la *Georgiana* y la *Susana*, con la innegable presuncion de que su direccion era la misma que la del *Creole*. Entregando el general ARMERO aquellos buques y prisioneros á otras fuerzas de nuestra marina, regresó rápidamente á la Habana, desde donde y sin la menor demora emprendió la segunda expedicion de Cayo-Hueso que dejamos indicada en el capítulo anterior.

Aunque habia fracasado completamente esta primera empresa de los rebeldes, se temia sin embargo que pudieran hacer nuevos ensayos, alentados por la proteccion que les dispensaban los anglo-americanos del Sur, asi como por la tibieza demostrada en aquella ocasion por el gobierno de la Union, ó mas bien

connivencia , si no del honrado presidente TAYLOR, por lo menos de su ministro de Estado CLAYTON , cuya adhesion á la causa rebelde no era ya un secreto.

Por lo tanto desplegaron las autoridades de Cuba un celo y actividad que les honra sobremanera. El pueblo en masa, que á la voz del peligro habia despertado de su estado normal de paz y sosiego , se presentó al capitán general pidiendo armas para organizar numerosos batallones , como en efecto le fueron concedidas ; y con todas las garantías de orden y seguridad , se creó una milicia con el título de *Nobles vecinos* bajo el carácter de temporal, que debia subsistir tan solo hasta que hubiese desaparecido toda alarma.

Y como á muy poco tiempo se creyó que se habia logrado este interesante objeto, contando con las nuevas protestas del gobierno americano de respetar nuestros derechos, fueron disueltos aquellos cuerpos, que en el corto tiempo que habian tenido las armas en la mano dieron las mas relevantes pruebas de decision , arrojo, subordinacion y patriótico desinterés, por lo cual merecieron los mayores elogios de la primera autoridad en el acto de su disolucion.

En el levantamiento de estos batallones en la Habana y en los principales puntos de la isla, se consultó no solo la conveniencia de improvisar una fuerza que pudiera guarnecer las plazas dejando libre la tropa de línea para salir al campo, sino tambien la mira política de que los soldados pudieran contar con el grande

apoyo del paisanage, ya que algunos malévolos habian tratado de persuadirles de que iban á quedar solos en la refriega, y tambien la de que los mismos rebeldes desmayasen al ver que en dichos batallones alternaban con la mejor armonia cubanos y peninsulares , y que la mayor parte de aquellos cuerpos eran mandados por las personas mas distinguidas del pais, llevando á su frente al ilustre conde de la FERNANDINA.

Lo que mas empeñaba la atencion del público despues de la vergonzosa derrota de LOPEZ era la suerte que cabria á los prisioneros de Contoy. En la exaltacion, que no podia menos de haber en los ánimos de los habitantes de Cuba, era natural que se desease su pronto y ejemplar castigo ; pero el general RONCALI, aunque pensase de igual modo, se veia precisado á calmar su impaciencia, á no salirse de los términos de la ley, y aun á ser indulgente en caso de duda, para no dar un pretesto con alguna vislumbre de razon de promover conflictos con el gobierno anglo-americano. Asi fué que la referida causa de los prisioneros, por no arrojar la misma claridad como si hubieran sido aprehendidos dentro de nuestro territorio, pasó al tribunal de marina, que era quien debia sustanciarla; y aquel tribunal, por haber encontrado medios hábiles de usar de clemencia, evitó á la primera autoridad el doloroso trance de derramar la sangre de tantas víctimas.

Si las autoridades españolas hubieran tratado de

Llevar á todo rigor las leyes que rigen en las naciones cultas contra los piratas, los cuarenta y tantos prisioneros de Contoy habrian sido fusilados sin que nadie hubiera podido hacer reclamaciones, fundadas en ningun género de derecho; mas como se trataba de los primeros ensayos, en los cuales se hallaban comprendidos algunos ilusos, y esperando por otra parte que la dura leccion recibida, y esta misma lenidad usada, pudieran corregir los criminales intentos de los rebeldes, sin comprometer la paz de dos naciones, cuya utilidad y conveniencia recíproca estriban en que aquella no sea alterada bajo ningun concepto, el gobierno español lejos de buscar los medios de acriminar, trató de hallarlos para atenuar el delito, y para que sin menoscabo de las leyes y del honor nacional, quedaran absueltos aquellos reos, como lo fueron, escepto cuatro de los cabecillas, los cuales fueron condenados á presidio, de cuya pena los eximió sucesivamente S. M. con un generoso indulto.

Esta fué la historia de los prisioneros de Contoy, en la que se ve que el gobierno español llevó hasta el último grado su clemencia y su humanidad: no esperaban un desenlace tan pacífico los que estaban empeñados en suscitar una escision entre los gobiernos español y anglo-americano, y entre ellos el mismo CLAYTON, que poseido de un diabólico furor al ver frustradas todas sus miras, trató de comprometer á la escuadra americana para que promoviera lances con la española ó con las autoridades de la isla de Cuba,

cuyos esfuerzos fueron tambien frustrados por la honradez y delicadeza de los mismos oficiales de la Union, que informados en la Habana de la noble y generosa conducta de nuestro gobierno, se negaron á ser los instrumentos de los insidiosos planes de su ministro de Estado.

Ocurrió á este tiempo la muerte de TAYLOR y la exoneracion de CLAYTON, sin haber logrado su favorito objeto, que era el de poner en colision á ambos gobiernos, á fin de poder llevar á cabo por este único medio posible la soñada anexion, en la que hay motivos para creer, que mediaron por su parte mas que razones de política, las de interés individual. El sucesor nato de TAYLOR era el vice-presidente FILLMORE, sugeto dotado de consumada prudencia, de fino y delicado tacto en los negocios, y de una honradez á toda prueba: con tales garantías y con la entrada en el ministerio de Negocios extranjeros de Mr. WEBSTER, de cualidades nada inferiores á las del presidente, era de esperar que fuesen destruidos todos los proyectos ulteriores de los *anexionistas*.

Nos inclinamos á creer que tales fueran las ideas de estos dos hombres de Estado, y en tal concepto han obrado hasta donde se lo han permitido las leyes ultra democráticas de aquel pais, siendo una de las mas bárbaras la de *Lynch*, que autoriza á ahorcar sin forma alguna de proceso á cualquier individuo, cuando el pueblo en masa lo pide. El cáncer de esa nacion se halla dentro de esas mismas leyes, que tanta

anchura dan á las masas populares. Su libertad es tan solo para los que piensan como esas hordas desenfrenadas, y que no se oponen á su voluntad.

Por lo tanto, el presidente actual se ha visto pericisado á contemporizar con exigencias ilegales, y ha visto contrariadas sus disposiciones sin poderlas hacer respetar por falta de fuerza física y moral. A esta debilidad del gobierno deben atribuirse las monstruosidades cometidas en los Estados del Sur, absolviendo á todos los criminales que á mano armada invadieron la isla de Cuba, tolerando que se volviese á enarbolar la bandera revolucionaria, que se hiciesen públicos enganches, que se fomentase la circulacion de los bonos pagaderos con las propiedades robadas á los súbditos de una nacion amiga, que se celebrase con públicos festejos la futura conquista, y que se aprestasen armas, pertrechos y buques para la segunda cruzada. El gobierno anglo-americano creyó haber hecho lo bastante con declarar que no reconoceria por súbditos suyos á los que tomasen parte en aquella ilegítima empresa, y que no podrian alegar derecho alguno á la proteccion de su bandera.

Aunque un gobierno, que trata de respetar la fé de los tratados, debe tomar otras disposiciones mas enérgicas para contener al pueblo, cuando intenta hacerse superior á las leyes y al mismo gobierno, sin embargo la citada declaracion tan esplicita por parte del americano, marcó la senda que el nuestro debia seguir al repeler la agresion intentada, usando libre-

mente de la fuerza é imponiendo el castigo debido á los piratas sin consideracion de ninguna clase, y sin temor de conculcar los principios del derecho internacional. En el entretanto crecia el desenfreno del populacho de Nueva-Orleans y de otras poblaciones del Sur, que el gobierno al parecer no sabia ó no podia reprimir, y por lo tanto era preciso que se ocupasen las autoridades españolas de poner la isla en un estado respetable de defensa, como en efecto así lo hicieron con refuerzos considerables de tropas que llegaron de la península, y con aumento de la marina, especialmente de vapores de guerra.

Y para que los anexionistas supieran á qué atenerse, se publicó en todos los periódicos el bando del capitán general, reducido á declarar que no se daría cuartel á las hordas desalmadas que tratasen de hostilizar á la isla de Cuba. Este mismo aviso se insertó en los periódicos anglo-americanos, y llegó oportunamente á noticia de los revolucionarios, supuesto que en una de las últimas reuniones celebradas en Nueva-Orleans tuvieron la jactancia de insultar al gobierno español, negándole el valor y la resolucion de hacer efectiva su amenaza; jactancia de que echaron mano para que no desmayasen en su empresa los que se habian comprometido en ella. Empero para allanar el camino á su anhelada conquista trataron de promover antes sublevaciones en el interior de la isla, cuyo relato será el objeto del siguiente capítulo.

CAPITULO VII.

Sublevacion en el departamento del Centro.—Destrucion de los rebeldes.—Patañas é imposturas de la prensa de Nueva-Orleans para activar la salida de la segunda expedicion.—Desembarco de 600 piratas en Bahía-Honda.—Su primera batida en las Pozas por las tropas del general Enna.—Apresamiento de 50 de ellos por el general Bustillos, y su fusilamiento en la Habana.

Los anexionistas cubanos estaban haciendo desde mucho tiempo los mayores esfuerzos para comunicar el fuego de la sedicion á todos los departamentos; pero eran rechazadas sus escitaciones por aquellos honrados y juiciosos habitantes, que no veian mas que ruinas y desgracias sin término en toda conmocion interior. Tan solo en el departamento central, y señaladamente en su capital, que lo es Puerto-Príncipe, habian podido prender algunas de las chispas insurreccionales con ramificaciones en Trinidad, que habia sido uno de los figurados puntos de apoyo del cabecilla LOPEZ en sus primitivas maquinaciones antes de su primera fuga; y no porque esta poblacion haya sido jamás adicta á las doctrinas de los rebeldes, sino porque contaba aquel con la cooperacion de algunos amigos, los cuales, aunque muy cortos en número, ejercian sin embargo bastante influjo.

Como no podian ocultarse á la primera autoridad estos manejos, reforzó, como era debido, ambos puntos, y envió á Puerto-Príncipe un general de acredi-

tada bizzaría, como lo es don JOSÉ LEMERCIER, y de cualidades muy recomendables para conservar la paz con los medios de la dulzura y de la persuasion, y con su temible espada en caso de resistencia. La tibieza y aun el mal encubierto desagrado con que algunas familias veian y recibian á nuestros militares, daban á entender sobradamente que allí habia un foco de conspiracion, el cual, si bien despreciable, no podia menos de llamar la atencion del gobierno. La llegada desde los Estados-Unidos de algunos hijos del pais iniciados en los clubs revolucionarios, puso en accion los pocos elementos preparados de antemano. La autoridad tuvo noticia el dia 2 de julio de los preparativos que estaban haciendo algunos jóvenes atolondrados para dar el grito de sedicion; asi que no le fué difícil deshacer completamente el primer grupo de veinte hombres, que se pronunció en la sabana de Guanamaguin, capitaneado por don JOAQUIN AGUERO y SANCHEZ y por un tal MARIN, y sucesivamente á otra partida de cuarenta ó cincuenta hombres reunida en las Tunas, pueblo situado en el límite oriental del departamento del centro, habiendo quedado en poder de nuestras tropas entre otros insurgentes los cabecillas don CESAREO DE SEGURA, don MIGUEL AGUERO, de Puerto-Príncipe, y un tal APONTE, del Coscorro, punto destinado primitivamente para dar en él el grito de rebeldia.

Hácia el mismo tiempo apareció otra partida de sesenta sublevados por las cercanías de Santa-Cruz, que tuvo un fin desastroso, habiéndose acogido al in-

dulto todos ellos despues de la derrota de que hemos hecho mencion. Figuraban entre los cabecillas, ademas de los arriba mencionados, otro don JOAQUIN AGUERO Y AGUERO, don TOMAS BETANCOURT, ARTEAGA, PINA y don ISIDORO ARMENTEROS; este último, capitán de milicias, y que debia inmensos beneficios al gobierno español, por lo cual resaltaba doblemente su negra ingratitud.

Esta fué toda la sublevacion de los cubanos, parto de muchos años de intrigas y maquinaciones, y tan cacareada por la prensa americana, cuya falacia é impudente descaro ha alucinado á no pocos para que fueran á regar con su sangre los campos de aquella isla. Todas las escitaciones de los sediciosos de la vecina república, la influencia de sus emisarios y los inauditos esfuerzos que hicieron para promover la rebellion, no tuvieron mas resultado que el de poner en accion unos doscientos hombres, la mayor parte de ellos engañados, como lo acreditaron despues de haberse acogido al indulto: todos ellos cayeron en poder de las tropas españolas, sin que hubiera podido salvarse ninguno de sus cabecillas, sobre los cuales ha debido caer la cuchilla de la ley, no así sobre los ilusos ó los que habian sido arrancados por la fuerza del seno de sus familias, los cuales encontraron como siempre en el paternal gobierno español la indulgencia y conmiseracion que se debe á los hombres extraviados cuando no obra en ellos una protervia indisculpable.

Este primer ensayo de sublevacion ha arraigado

mas sólidamente la dominacion española en aquellos paises, porque al paso que ha puesto en claro el escasisimo número de sediciosos, con que pueden contar los anexionistas, ha dado lugar á que se manifieste en sus verdaderos colores la opinion del pais, siempre favorable á la metrópoli, la valentia y decision de nuestro ejército y la activa cooperacion del paisanage, para sofocar todo movimiento subversivo. Estos descalabros sin embargo era preciso que la prensa americana los convirtiese en victorias, ridículamente amañadas, á fin de que no desmayasen los comprometidos en la nueva expedicion proyectada; por lo cual, y temerosos los corifeos de que se desmintieran pronto tan extravagantes patrañas, se apresuraron á dar el premeditado golpe para que no hubiera lugar á la reflexion y al arrepentimiento.

Caiga, pues, sobre estos corifeos y sobre la conivente prensa americana el anatema general y la execracion especial de los que por dar asenso á sus falsedades han comprometido su existencia y sus capitales. Sobre aquellos debe destilar gota á gota la sangre derramada en tan innoble causa. Contra ellos deben dirigirse las reclamaciones por los fondos tan criminalmente invertidos en adquirir bonos, que envolvian el pillage y el esterminio. Sobre los autores de tales estafas debe recaer la ira de los chasqueados, y de ningun modo sobre personas que no han tratado mas que de defender sus vidas del puñal asesino y sus haciendas del robo y de la destruccion, y menos aun sobre

valientes soldados, que se proponen morir mil veces antes que presenciar la devastacion de poblaciones tranquilas ó inofensivas, sobre las cuales no se puede alegar otro derecho sino el del mas fiero vandalismo.

Precisados los adalides de la anexion á hacer el último desesperado esfuerzo para no ver frustrados sus planes con el descubrimiento de sus engaños, y aun para evitar la ira que tal descubrimiento habia de producir en el pueblo contra ellos, se precipitaron á la segunda expedicion, en cuyo atrevimiento tuvieron asimismo una parte no pequeña los desordenados impulsos del mismo populacho de Nueva-Orleans, que creyendo ciegamente las paparruchas inventadas acerca de las ventajas obtenidas por los sublevados de Puerto-Príncipe, se figuraba que con estos refuerzos habia de pronunciarse todo el pais á favor de la anexion y que desaparecerian como por encanto los treinta mil hombres armados que tiene la España en la isla, toda su imponente marina y los cien mil europeos que forman el núcleo de la poblacion, una cuarta parte de los cuales por lo menos puede considerarse en aptitud de tomar las armas, y en caso necesario, las tomaria seguramente en defensa de su nacionalidad, de su vida y de sus haciendas, del mismo modo que las tomarian la mayoría de los cubanos. ¡ Ceguedad imperdonable ! ¡ Delirio sin ejemplo !

Siguiendo esos miserables la fatalidad del destino que el dedo de la Providencia habia marcado en su

frente como un castigo debido á sus criminales intentos, salieron en los primeros dias de agosto del referido puerto de Nueva-Orleans, embarcándose seiscientos de ellos á bordo del vapor *Pampero*, con porcion bastante considerable de armas y pertrechos, y llegaron en el dia 11 del mismo mes á la playa de Bahía-Honda á 16 leguas Oeste de la Habana, habiendo logrado burlar la vigilancia de nuestros cruceros, lo cual no era muy difícil, porque aquellos debian estenderla á 700 leguas de costa que contiene la citada isla. Al primer aviso se embarcó en uno de nuestros vapores de guerra el segundo cabo general ENNA con siete compañías de preferencia y algunos caballos. Este intrépido general por un arranque propio de su bizarría y esfuerzo, se lanzó con las tres primeras compañías desembarcadas sobre los rebeldes parapetados en el pueblo de las Pozas; y aunque aterró á los malvados, no dejó de sufrir alguna pérdida, harto sensible por la calidad de los valientes á quienes cupo la suerte de regar con su sangre el campo de la fidelidad.

Habiendo retrocedido para esperar nuevos refuerzos, que tardaron muy poco en llegar, se preparaba ya aquella columna á acometer de nuevo los parapetos de los rebeldes, cuando se les vió salir precipitadamente de ellos, á fin de buscar su salvacion en la fuga. Los soldados españoles que deseaban pelear cuerpo á cuerpo con los rebeldes, se aprovecharon de tan feliz coyuntura para arrojar sobre ellos con fiereza, cuyo resultado fue el de quedar el campo cubierto de cadáveres

enemigos, y dispersarse los restantes en varias direcciones para caer de nuevo en manos de otras columnas ó de paisanos armados, no menos ansiosos de castigar con sus manos la osadía de aquellos aventureros.

El general BUSTILLOS, comandante general del apostadero, que acababa de llegar á la costa á bordo del vapor *Habanero*, dió caza á cuatro lanchas en las que se habian embarcado cincuenta piratas del batallon de CRITTENDEN, compuesto de 114 hombres, que LOPEZ dejó abandonados en Playitas, y que habian sido derrotados en otro encuentro, los cuales llevaban el objeto de entregarse á todos los peligros de la mar á fin de salvarse de la espada de los leales. Hechos prisioneros en tierra, pues tan solo fue apresada una barca con gente á flote, fueron conducidos á la Habana en el dia 15, y al siguiente fueron fusilados á las once y media de la mañana, despues de haber sido identificadas sus personas y convictos todos del crimen de piratería, previo el competente juicio militar á bordo de la fragata de guerra *Esperanza*.

Tal vez si estos cincuenta hombres hubieran sido fusilados en el acto de su apresamiento, se habria evitado la grande alharaca que se ha movido en los Estados de la Union, no porque pueda negarse la justicia del castigo, sino porque los malévolos, á fin de acriminar al gobierno español, han agregado maliciosamente á la relacion de estos hechos, circunstancias, que á ser ciertas, harian estremecer la humanidad. Aunque tales imposturas han debido ser desmentidas,

y aunque el nombre español no ha podido menos de quedar en todo su lustre por la deposicion de miles de personas, muchas de las cuales no podian ser sospechosas á los anglo-americanos, y aun por las cartas de los mismos reos, ya los mal intencionados habian logrado exaltar los ánimos, injuriándonos con suposiciones de ferocidad, que tanto repugna al carácter español, conocido ahora y siempre por su escesiva clemencia y nobleza, de la que acababa de dar muestras bien señaladas con los prisioneros de Contoy.

Los cincuenta piratas fueron fusilados con razon y justicia, y de conformidad con las leyes que rigen en todas las naciones. Pues si los americanos sabian que no se daria cuartel á los que fueran cogidos con las armas en la mano formando parte de la espedicion pirática, ¿cómo estrañan ahora que se haya dado cumplimiento á las esplicitas declaraciones hechas con la anticipacion debida para que nadie pudiera alegar ignorancia? No es posible que desconozcan estas verdades; pero el espíritu de partido, el malogro de sus planes y la pérdida de sus intereses comprometidos con tanta estupidez, son bastantes motivos, para que se trate de envenenar esta cuestion, y de elevarla á regiones mas altas, de lo que nos ocuparemos en el siguiente capítulo.



CAPITULO VIII.

Exaltacion del populacho anglo-americano al saber el malogro de su decantada expedicion.—Ineficacia de sus leyes para reprimir tales desmanes.—Carácter de los señores Taylor, Clayton, Filhore y Webster.—Reparaciones que se deben á la nacion española.—Reflexiones sobre el caso hipotético de un rompimiento con los Estados de la Union.—Recursos de la España para salir triunfante en la lucha.—Conveniencia recíproca de que no se altere la paz.

Hemos dicho que los comprometidos en la anexion de Cuba, al ver la impotencia de sus esfuerzos para conseguir por sí solos el imaginado triunfo, tratan ahora mas que nunca de arrastrar al gobierno de la Union hácia su ilegítima causa, comprometiéndolo con el español. Segun hemos indicado anteriormente, esta ponzoñosa táctica habia tratado de inaugurarla ya Mr. CLAYTON, ministro del presidente TAYLOR, aunque sin resultado. Iguales esfuerzos se hicieron posteriormente, mas nunca con tanto empeño como en aquellos momentos, en que á consecuencia de la destruccion de la segunda cruzada de los piratas, se entregaron á todos los horrores de la anarquía las masas populares de los Estados del Sur, siendo muy reparable que hasta entre los del Norte se hayan manifestado algunas simpatías por tan vergonzosa causa.

Es verdad que las han podido promover las absurdas relaciones de crueldades ejercidas por los españoles, ya desmentidas por testimonios irrefraga-

bles y aun por las cartas de los mismos reos, publicadas en los periódicos de la Union. Si la sana razon y los inmutables principios de la justicia presiden á las deliberaciones del gobierno anglo-americano; si este tiene fuerza bastante para hacer respetar su autoridad, es innegable que España recibirá las debidas satisfacciones por los insultos que se han hecho á su bandera, por la profanacion de la casa y de la persona del consul de Nueva Orleans, asi como por los daños causados á los españoles residentes en los referidos Estados; pero si la obcecacion que de algun tiempo á esta parte predomina en aquellos, no les permite retroceder de la peligrosa carrera que han emprendido; si la dura leccion que acaban de recibir no logra desengañarlos de sus errores, y si la actitud imponente que presenta España, robustecida con el apoyo que le prestan para sostener sus legítimos derechos las dos grandes naciones Francia é Inglaterra, no es suficiente para reprimir su temeraria codicia de apoderarse de la preciosa perla de las Antillas, preveemos males sin cuento; si bien serian infinitamente mayores para los americanos. Hablaremos hipotéticamente, ya que no nos es posible en la actualidad formar un juicio seguro acerca del desenlace de esta complicada cuestion (1).

Al ver que al virtuoso TAYLOR, en cuyo noble

(1) Téngase presente que estos artículos se publicaron cuando todavia no se podia saber el desenlace de esta grave cuestion.

corazon no podia abrigarse idea alguna de desórden ni de punible ambicion, no le fué dable enfrenar la eferescencia popular, pues que á su ciencia y presencia se organizaron los clubs revolucionarios, y se llevó á efecto con el mayor descaro la primera expedicion de los piratas; al observar que el no menos honrado Mr. FILLMORE, secundado poderosamente por el primer ministro Mr. WEBSTER, tampoco ha podido contener la continuacion de aquellos escesos, la salida de la segunda expedicion y la perpetracion de atentados y tropelías contra la nacion española, nos inclinamos á creer en la insuficiencia de sus leyes para mantener á sus gobernados en los limites de la razon y de la justicia, ó que no se han hecho todos los esfuerzos posibles.

Aunque dicho gobierno esté, como no puede dudarse, firmemente resuelto á conservar la buena armonia con el nuestro, condenando los desmanes del desenfrenado populacho, es dudoso que salga victorioso de esta lucha, y que todos sus cálculos políticos, y que aun la parte no menos activa que puedan tomar las personas de arraigo y el comercio en general, logren amansar á estas indómitas masas, porque sin mas egército permanente que diez mil hombres, y con escasa fuerza marítima armada, no es fácil que hagan respetar su autoridad, y menos si, lo que no es creible, se llegase á generalizar á favor de la guerra la opinion de veinte y cinco millones de habitantes de que se componen los Estados de la

Union, y entre ellos toda la hez de los pueblos de Europa y aun de la misma América.

Deseamos que nuestro gobierno emplee todos los medios decorosos para evitar un rompimiento; deseamos que se agóten con el anglo-americano todos los recursos del raciocinio y de la conveniencia, ventilando estas cuestiones con lealtad y franqueza, pero sin abdicar jamás el honor nacional. Damos por excusadas estas recomendaciones á un ministerio que tiene bien acreditado su ardiente y decidido empeño de sostener á todo trance el honor y la digidad del nombre español. Séanos permitido, sin embargo, ayudar con nuestras escasas luces á la grande empresa, que tal vez se verá precisado á acometer, y para la cual podrá contar seguramente con el firme apoyo de todo el que sienta correr sangre española por sus venas.

Como los Estados de la Union sigan profanando nuestro pabellon sin reparar los daños que nos han causado, no es dudoso el partido que debemos tomar. Si somos los primeros en desear que no se altere la paz entre estas dos naciones, las cuales, sin necesidad de hostilizarse, pueden prosperar en igual grado como hasta el presente, es porque estamos seguros de que aun los mismos Estados de la Union, habrian de sacar menos ventajas con la posesion de aquella isla, á menos que no fuera su primera medida la del despojo general, y aun en tal caso les sucederia lo que al salvaje, que para cojer el fruto de un árbol le da por el pie. Si dirigimos fervientes votos al Todopo-

deroso, para que aleje de las playas de Cuba la sangrienta guerra que se presenta con dolor á nuestra vista, no es porque temamos á todas las huestes que puedan presentarse, las cuales se estrellarian ciertamente en nuestros esforzados pechos, y sí porque quisiéramos evitar á nuestros dominios de Ultramar, con decoro y dignidad, y no de otro modo, los males que son consiguientes.

Aunque todavia estamos muy distantes de creer que pueda llegar á estallar este rompimiento, porque consideraciones muy óbvias de política y de propia conveniencia han de hacer conocer á los anglo-americanos la honda sima que abririan á sus pies, en la que se sumiria indudablemente esa fabulosa preponderancia que han llegado á adquirir, sin embargo nos proponemos bosquejarla para que fijando en ella la atencion, tiemblen aun los mas obcecados ante el cuadro horroroso, que habia de presentar esa nacion que tanto parece que quiere degenerar de los tiempos del inmortal WASHINGTON, en los que era propuesta como modelo por todos los filósofos, que habian creido hallar en ella la perfeccion social.

¿Qué adelantarian los Estados Unidos con una guerra con España? Podrian, es verdad, causar daños incalculables á la isla de Cuba á favor de su proximidad á ella, la cual les ofreceria todos los medios de atacarla con numerosas fuerzas de mar y tierra. España, para la cual seria esta guerra tan nacional como la de su independencia; España, que en la actualidad se

halla con todos los elementos de hacer respetar su bandera; España, que sabria aprovechar el espontáneo pronunciamiento de todas las clases del pueblo y de todos los partidos, pues que tratándose de defender la integridad de la monarquía y el honor nacional, no tiene mas que una opinion, y opinion firme y decidida; España sola destruiria ese coloso, que parece quiere tragarse toda la América, del mismo modo que destruyó en un tiempo al coloso que quiso poner á sus pies todos los tronos de Europa. Y no se crea que esta es una mera jactancia, ó una de las baladronadas que los extranjeros caracterizan con el nombre de arrogancia española. Daremos nuestras esplicaciones para que aun los que menos sepan apreciar nuestra importancia política, se convenzan de que no es desatinado nuestro raciocinio y hagan justicia á la sana intencion que lo dicta, con la idea de conservar la paz, que es todo el objeto de nuestras ansias.

Si ocurriese un rompimiento con los Estados- Unidos, como una medida forzosa é indispensable despues de haber agotado todos los medios compatibles con la dignidad nacional, es elaro que todos los esfuerzos de los enemigos se dirigirian contra la isla de Cuba. Muchos quebrantos sufriria esta colonia; podria llegar el caso, que consideramos dificil, de que los enemigos se apoderasen de una parte de ella; pero nunca lograrian hacerse dueños de la capital, de los castillos y de las poblaciones mas importantes, porque el gobierno supremo sabria enviar refuerzos de todas

clases para hacer frente á la invasion. Tal vez la marina anglo-americana lograria bloquear algunos de los puertos, privando al pais de aquellos artículos que está acostumbrado á recibir del extranjero; pero la necesidad abriria nuevos canales, por los cuales se remediaria aquella falta; y con el valor y la constancia en el sufrimiento, que son las dotes características de los españoles, saldriamos victoriosos, á no dudarlo, de tan dura pelea.

Setecientas leguas de costa no son tan fáciles de cubrir para que dejasen de penetrar por algun punto los buques neutrales con cargamentos de viveres, escitados por la ganancia, que es el móvil principal del comercio. Tampoco dejarian de introducirse considerables convoyes escoltados por nuestra marina, la cual aunque no fuera tan fuerte como la anglo-americana, lo seria bastante para dar golpes parciales. Y aun cuando careciese la isla de Cuba de estos auxilios, que no es posible que dejase de recibir cuando vemos que se introducen hasta en plazas aisladas, sitiadas con el mayor rigor, ¿no podrian sostenerse las tropas y el pueblo dedicándose con preferencia á cultivar los artículos de mayor y mas preciso consumo, mayormente en un pais, cuya vegetacion es tan lozana, y que ofrece espontáneamente preciosos artículos nutritivos? En aquellas privilegiadas regiones se ven todas las fincas cubiertas de platanales, cuyo fruto es un equivalente del pan, asi como lo es el buniato, planta farinácea del mejor

sabor y sustancia, que se coje á los cuarenta ó cincuenta dias, particularmente el llamado brujo; tambien el ñame, la yuca, la malanga y otras plantas de este género, y asimismo las patatas, legumbres y el arroz, que todo prospera lujosamente en tan fértiles terrenos, y sobre todo el maiz, cuyo fruto se recoje con la mayor abundancia á los tres meses de haber sido sembrado. El ganado vacuno y de cerda abunda prodigiosamente, de manera que es imposible rendir por hambre la isla de Cuba, aunque no dejaria de sentir con el bloqueo de sus puertos, privaciones muy sensibles al regalo de la vida, mas no á la verdadera necesidad.

Y aunque se realizara el caso hipotético, de que estamos hablando, tenemos motivos para creer que no habia de ser muy largo el bloqueo; y aun dado caso que lo fuera, la prudencia y la prevision de las autoridades dictarian anticipadas medidas de precaucion, no fiándose en eventualidades dudosas, para que en ningun tiempo llegaran á faltar subsistencias, siquiera las mas precisas á la vida. Asi como el famoso ANIBAL dedicó sus soldados al cultivo de las tierras y al plantío de olivos en Africa, y el emperador PROBO, al concluir varias guerras y conquistas, ocupó los suyos en plantar vides sobre los collados de las Galias, de la Panonia y de la Mesia, del mismo modo el esforzado capitán general D. JOSÉ DE LA CONCHA emplearia los suyos en caso apremiante en cultivar los artículos mas necesarios á su sustento, y con tanta ma-

yor confianza, cuanto que no hay país que ofrezca tan pingües cosechas en tan corto tiempo como la isla de Cuba, según hemos manifestado en otro lugar.

Mas en ningún caso se había de ver precisado dicho general á distraer su tropa de su principal misión (aunque es bien seguro que se prestaría con gusto á cuantos sacrificios se exigieran de ella), porque podría echar mano de miles de siervos de los ingenios y de los cafetales para confiarles esta clase de cultivo por mayor, sin que ni aquellos ni sus dueños repugnarán aquella forzosa medida, porque la primera ley de toda sociedad es la conservación de sus individuos.

Es verdad que sufrirían una parálisis general la agricultura, el comercio y todos los ramos de la riqueza; no cabe duda que serían inmensos los trabajos y los quebrantos, por los que tendría que atravesar dicha isla; pero tenemos la convicción de que lejos de debilitarse el ánimo y la constancia de las tropas y del pueblo, se exaltaría con mayor furia el orgullo nacional, que ha producido tantos héroes y tantos hechos brillantes que han asombrado al mundo. Continuaremos nuestro raciocinio en el próximo capítulo, aunque siempre con la confianza de que no ha de llegar el caso que presuponemos.



CAPITULO IX.

Ataques dirigidos contra la isla de Cuba en varias épocas.—Exposición de los inmensos daños que sobrevendrían á los Estados de la Unión perdiendo el comercio de la isla de Cuba.—Medios defensivos y ofensivos que emplearía la España en caso de guerra, y á los cuales no podría menos de sucumbir esa colosal grandeza anglo-americana.—Conveniencia de ambas naciones de arreglar amistosamente sus diferencias.

Aun admitida, pero no consentida, la suposición mas favorable á los Estados Unidos, de que por uno de los azares de la guerra lograsen apoderarse de alguna parte de la isla de Cuba, ¿podría ser duradera esta conquista?...

Empezaremos recordando que en una de nuestras guerras con la Inglaterra en el siglo pasado, lograron las fuerzas británicas apoderarse de la Habana; pero en muy breve tiempo hubieron de devolverla á sus legítimos dueños. Lo mismo acontecería con los Estados Unidos; y aunque es cierto que la isla sufriría grandes quebrantos, como ya lo hemos indicado anteriormente, no lo es menos que los Estados Unidos poseen bastantes riquezas para hacer competentes reparaciones (1).

(1) Daremos unos breves apuntes de las expediciones armadas que en varias épocas se han dirigido contra la isla de Cuba. Desde los primitivos tiempos de la conquista empezó esta colonia á escitar la codicia de los estrangeros. En 1538 sufrió la Habana el primer ataque y saqueo por parte de los *filibusteros*, de cuyas

Después de habernos ocupado de la parte mas vulnerable que tiene España, y tal vez la única que pudiera ofrecer alguna ventaja á los anglo-americanos, pasaremos revista á los inmensos é irreparables daños que recibirían aquellos Estados, si su ceguedad los arrastrase á quebrantar los lazos de amistad y buena correspondencia, que por tantos años y sin ninguna interrupcion han subsistido entre ambas naciones. Empezaremos desde luego por enumerar la gran riqueza que de aquella isla saca el comercio america-

resultas se construyó en 1539 la primera fortificacion que lleva ahora el nombre de *Castillo de la fuerza*. En 1555 volvieron los *filibusteros* á hacer nuevas depredaciones sobre aquella ciudad; por cuya razon se pensó en levantar nuevas fortificaciones, y el general Mazariegos construyó los castillos de *Morro y Punta*, que en 1588, y antes de estar concluidos, sufrieron no pocos quebrantos por la escuadra británica mandada por el almirante *Drake*; mas pronto fueron reparados, y en 1589 se hallaban en completo estado de defensa. En 1638 fueron rechazados los holandeses empeñados en apoderarse de la capital.

En el mismo siglo XVI, y en el XVII se repitieron las incursiones de los *filibusteros*; mas siempre se estrellaron en el valor y fidelidad de aquellos pueblos.

El ataque mas fuerte que sufrió esta isla, fue en 10 de Agosto de 1762, al cual nos referimos en el testo. El almirante inglés *Pocok* con 28,000 combatientes, 30 buques de guerra, y 410 trasportes se apoderó de la Habana después de un sitio de sesenta y cuatro dias, y de haber hecho una desesperada defensa las tropas españolas, muy poco numerosas por cierto, ayudadas por aquellos fieles habitantes.

Pues si cuando la Habana no era la décima parte de lo que es en el día, y con una escasa guarnicion, supo prolongar por tanto tiempo su resistencia gloriosa á una expedicion tan formidable como la que acabamos de describir, ¿qué no haría en el día en que cuenta con elementos infinitamente mas poderosos?

Un año después de esta victoria eventual fue devuelta esta posesion á la España por el tratado de *Fontainebleau*.

no con los beneficios de la paz, riqueza que, desapareciendo completamente con la guerra, pondría en el mayor conflicto al comercio y á la industria de los referidos Estados de la Union, cuya existencia estriba esencialmente en estos ramos importantes.

Todos los años entran en la isla de Cuba de mil quinientas á mil seiscientas embarcaciones mayores cargadas con frutos de aquellos Estados, que llevan en retorno los productos del país en su mayor parte para los puertos de Europa, porque las mayores utilidades de su marina consisten en ser los arrieros de todo el mundo. Sus importaciones anuales en la citada isla no bajan de siete millones de duros, siendo un millon menos los de su esportacion. ¿Qué impulso no han de dar, pues, á los Estados-Unidos esos trece millones de duros, que forman su balanza con la citada isla? ¿Y no quedaria aquella reducida á la menor expresion si se interrumpiera la buena armonía entre ambos países, cualesquiera que fueran las vicisitudes que recorriera, ó bien en un estado sangriento de guerra, ó bien en el caso mas favorable para aquellos pueblos, y no consentido sino hipotéticamente de una conquista que nunca podria tener lugar sino después de haber quedado destruida la isla, y cuando aun dicha supuesta conquista habia de estar acompañada de interminables hostilidades, hasta que no se hubieran repuesto los negocios en su antiguo estado?

Después que el gobierno español hubiera aplicado todos sus esfuerzos á la conservacion y defensa de su

predilecta colonia, dedicaria su atencion á destruir el comercio de los Estados-Unidos, armando en curso la numerosa marina mercante española, é interesando la estrangera á favor de esta lucha, sin faltar á las reglas prescritas para tales casos. Nuestra nacion, que si bien considera el comercio como uno de sus principales ramos de riqueza, no vive esclusivamente de él, podria resistir por largo tiempo la paralización de los negocios mercantiles, y mucho mejor, por supuesto que los Estados-Unidos, los cuales se hundirian el dia en que les faltase aquel primer elemento.

Por otra parte, nuestros marineros, nuestros negociantes, y los capitales que en el dia tenemos empleados en el comercio, encontrarian una ocupacion mas lucrativa en los armamentos en curso, porque siendo infinito el número de buques americanos, que cubren todos los mares, como que son, segun llevamos dicho, los arrieros de todo el mundo, ofrecerian un campo vastisimo á la codicia, aparte del impulso patriótico que moviera á los agraviados españoles, al paso que los Estados-Unidos, aunque quisieran hacer represalias, no podrian ejercerlas, sino en escala muy insignificante, que no compensarian de modo alguno los gastos de sus armamentos.

Es innegable que los intrépidos marinos de todas las naciones, no solo por consideraciones políticas de gran peso, sino por lanzarse en una especulacion tan lucrativa, solicitarian ardientemente tomar parte en esta cruzada general contra el comercio anglo-ameri-

cano, volando á los puertos de España y á nuestros consulados en el estrangero para recibir la autorizacion competente, y tomar á su bordo la tripulacion nacional que prescriben las ordenanzas.

Es incuestionable que antes de dos meses habian de estar los mares cuajados de corsarios, de modo que no podrian menos de caer en sus manos todos los barcos que hubieran salido de los Estados-Unidos, y ya no se atreveria ningun otro á moverse de sus puertos para ninguna clase de espedicion. ¿Y cuál seria el resultado de este conflicto, promovido por las desenfrenadas masas populares de aquella república si á tal punto lograsen desacatar la autoridad del gobierno, que le obligaran á emprender una guerra tan funesta?

Desde luego, y aun con mucha anticipacion todos los extranjeros que tienen fondos en los Bancos de los Estados-Unidos, y en particular los ingleses, á los cuales pertenecen la mayor parte de aquellos, los retirarian sin demora; y á consecuencia de este importante acontecimiento, acompañado de la alarma general, inevitable, quebrarian dichos Bancos; lo cual no es muy difícil, cuando hemos visto que por causas muy triviales comparativamente han experimentado estas ruinosas alteraciones. A la quiebra de los Bancos y á la paralización del comercio sucederia inevitablemente la quiebra mercantil; á ésta la de los fabricantes é industriales, y por último la de los empresarios agrícolas, pues que en aquel pais

todos los ramos de la produccion están enlazados de tal modo, que faltando á aquella gran máquina una de sus ruedas principales, se viene al suelo todo el edificio.

Horroroso seria el cuadro que presentarian los Estados-Unidos, si la ofuscacion de aquellos pueblos condujese los negocios á semejante estremidad. Tantos millones de familias industriales, la mayor parte de las cuales viven de su trabajo diario, despedidas de sus talleres y ocupaciones, ¿no habian de entregarse á todos los excesos imaginables para remediar sus apremiantes necesidades? ¿En qué vendria á parar esa riqueza, acumulada con tanto afán? ¿A qué estado quedarian reducidas las clases acomodadas y todo el que tuviese que perder? A ser devoradas por las masas populares, á las que no supieron mantener desde sus primeros desbordamientos en los límites de la obediencia y del respeto á la ley. Y no se crea que estas son ilusiones de una cabeza escéntrica, que amaña los sucesos á su modo, sin salir de su oscuro gabinete. No por cierto: el cuadro que acabamos de trazar, por negras que sean las tintas que empleamos en él, es el verdadero, sin temor de que nos acusen de haberlo exagerado los que conozcan el verdadero estado actual de la república de Washington.

Ese mismo poder tan colosal, que ha logrado formarse con el aumento de una poblacion mercenaria que vive del trabajo diario, está mas espuesto que

ningun otro á su destruccion desde el momento en que, hollándose las leyes, que son la única salvaguardia de esa tan ponderada grandeza, adquieran las masas populares la preponderancia que puede darles su número, á poco que se descuide el gobierno. ¡Desgraciado el pais que llegue á caer en tal estado de miseria y de general desolacion!

Empero como para los graves males se acude siempre á los grandes remedios, seria, en nuestro concepto, de muy poca duracion un periodo tan aflictivo. Los mismos ciudadanos que se armasen para defenderse de los enemigos interiores que atentaran contra su propiedad, serian los primeros en unir sus fuerzas para salir de tan lamentable situacion; y aun los proletarios, desengañados de lo precario de su suerte, si habian de ganar su sustento con el puñal en la mano, llegarian á convencerse de que la verdadera felicidad social consiste en que cada cual viva de su trabajo; y como la causa de esta falta de útil ocupacion no podrian menos de hallarla en la guerra, que tan intempestivamente habrian provocado con España, serian los primeros en solicitar ardientemente la paz.

Esta mágica palabra seria, á no dudar, la bandera general que se sustituiria á la revolucionaria que acaban de enarbolar con tanta irreflexion. Y supuesto que para conseguir la paz no se necesitaria hacer sacrificios vergonzosos, ni perder la integridad de su legítimo territorio, ni estipular condiciones que no fueran muy justas, muy decorosas y muy razonables,

es de presumir que muy pronto quedaria ajustada, volviendo ambos pueblos á sus antiguas relaciones de buena amistad y fina correspondencia, que tanto han contribuido á que prosperasen en igual proporcion.

Los Estados-Unidos no deben perder de vista las muchas lecciones que nos suministra la historia, de que una ambicion desenfrenada lleva consigo la ruina y destruccion de los mismos que se ven dominados por ella. Las grandes naciones y los mas atrevidos conquistadores han solido perecer, ó decaer por lo menos, cuando han querido dar á su dominacion é influencia una estension superior á los límites de la razon y de la justicia. Reservamos para el próximo capítulo la parte relativa á la diplomacia europea en la cuestion que se agita.

CAPITULO X.

Reflexiones diplomáticas.— Actitud imponente de la España.— Presuncion de un arreglo definitivo entre ambos países que haga innecesaria la enunciacion de medios extraordinarios para sacar ileso el honor nacional.

Siguiendo el hilo de nuestra relacion sobre los poderosos medios de que en caso necesario pudiéramos disponer para sostener con ventaja una guerra con los Estados-Unidos, cuyo trabajo hemos emprendido, no porque creamos que haya necesidad por ahora de hacer uso de ellos, pues nos lisongea la idea de que se

han de encontrar medios hábiles y decorosos para evitar un rompimiento, y sí solo con el de poner á la vista de nuestros presuntos enemigos lo equivocado de sus cálculos y lo ruinoso de sus proyectos, si por desgracia tratasen de llevarlos adelante, pasaremos á hacer reflexiones oportunas sobre la robustez que adquiriria nuestra santa causa con el apoyo de toda la Europa.

La palpitante cuestion de la isla de Cuba con los Estados-Unidos no es tan solo una cuestion española; afecta á todas las naciones y á todos los gobiernos; y todos á una voz han desaprobado los actos piráticos de las bandas de aventureros, salidos de los puertos de la Union. Al frente de las naciones que mas simpatizan con nuestro legitimo empeño, se hallan la Francia y la Inglaterra, las cuales como las mas inmediatas al teatro de tales escándalos, y las mas interesadas en sofocar ese vértigo revolucionario que amenaza invadir todas las colonias y conculcar todos los derechos, han empezado ya á prestar los auxilios no solo de su poderosa influencia, sino tambien los de sus respetables escuadras que han volado á aquellos mares para ayudar á la España á repeler con la fuerza toda agresion que se tratase de repetir sobre nuestra Antilla.

Las potencias del Norte, que tratándose de orden y de respeto á los gobiernos establecidos, son las primeras en prestar su apoyo, no serian seguramente las que menos parte tomarian en ayudarnos á la

defensa de nuestros dominios, y en igual sentido obrarían todas las demás naciones, tan vivamente interesadas en que se ahogue la hidra revolucionaria, en cualquiera parte y bajo cualquiera forma que trate de asomar la cabeza. En la hipótesis, pues, de un rompimiento, en el que, repetimos, estamos muy distantes de creer, es innegable que todos los gobiernos simpatizarían con el español, y que le ayudarían eficazmente para salvar de toda usurpación sus derechos y dominios, en cuyo triunfo están aquellos interesados en igual grado por las consecuencias que debería traer á su reposo y á su tranquilidad el triunfo de la anarquía y de las doctrinas disolventes.

Empero, por muy agradecidos que estemos á los generosos ofrecimientos y á la activa cooperación con que nos brindan para defender nuestras posesiones ultramarinas contra toda agresión de los Estados-Unidos, como escritores independientes y de conciencia, nos atrevemos á emitir una opinión que á muchos parecerá atrevida, pero que no podemos menos de dejar consignada, sin que sea nuestro ánimo herir susceptibilidades de ningún género, y mucho menos de los gobiernos, que tan sinceros y amigos como protectores generosos se nos han mostrado en la presente lucha. La proposición que vamos á sentar, y que algunos la atribuirán á vanidad y mal entendido orgullo, tiene un principio más noble, cual es el de la conveniencia general.

Si algún día llegase á estallar la guerra entre

la España y los Estados-Unidos por esa manzana tan codiciada del jardín de las Hespérides, deberían abstenerse de tomar en ella una parte activa las naciones, que por tener un comercio de gran extensión pudieran ofrecer una superficie mayor á la codicia de los armadores anglo-americanos. Esas mismas naciones más bien en la clase de amigos que de aliados activos, podrían prestarnos y nos prestarían servicios muy importantes, para que nosotros, aunque solos en el campo de las hostilidades, pudiéramos sacar triunfante el honor de nuestro pabellón nacional, destruyendo por sus cimientos esa nación gigante; lo cual no había de sernos muy difícil, según hemos manifestado en uno de nuestros capítulos anteriores.

Como no quisiéramos tampoco ofender la dignidad del gobierno anglo-americano, en la duda ó más bien en la seguridad de que se han de arreglar nuestros disgustos con recíproca conveniencia sin recurrir al fatal extremo de las armas, no nos atrevemos á entrar en ciertos pormenores, que reservamos para mejor ocasión, esperando que se nos disimule el celo patrio, con que tratamos estos artículos, más bien con el objeto de fijar la atención del gobierno y del pueblo de los Estados-Unidos, que con el de hacer un ridículo alarde de nuestro poder y de los inmensos recursos de que podríamos echar mano para salir con honor de la hipotética guerra. Quisiéramos que por ahora se emplease la cooperación de nuestros aliados más bien que en las armas, en negociaciones di-

plomáticas, que dieran por resultado el desengaño de los ilusos, el convencimiento de que la ruptura con la España produciría pérdidas infinitamente superiores á las soñadas ventajas, en cuya especulacion tan ruinosa nadie debe interesarse, y mucho menos los habitantes de los Estados-Unidos, que están acostumbrados á sujetarlo todo al cálculo mercantil; y que dieran finalmente por resultado el estrechar mas y mas los vínculos de amistad y buena correspondencia de los dos pueblos, que se miran de frente, y que pueden conmover la Europa, si no preside la debida cordura y madurez á sus consejos.

Como el peso principal de nuestras negociaciones diplomáticas debe llevarlas el ministro de S. M. en Washington, desearíamos que nuestro gobierno, en atención á la imponderable importancia que tiene en la actualidad aquella legacion, enviara un ministro extraordinario con instrucciones especiales, y poderes tambien extraordinarios para arreglar aquellos negocios. Repetimos que no se puede ofrecer una cuestion mas importante en el dia, ni que exija con mas urgencia el nombramiento de un hábil negociador, el cual ayudado por el actual ministro de España en aquella república, pueda vencer todas las dificultades, y conservar la paz sin menoscabo de nuestra dignidad.

Aunque no tenemos motivo para dudar de la capacidad y españolismo de nuestro representante ordinario, debemos decir con sentimiento que no le es muy favorable la opinion, esa soberana del mundo,

que los gobiernos deben consultar siempre, mayormente en momentos de crisis. Tal vez la circunstancia de pertenecer á una familia de Buenos Aires, adicta por desgracia á la independencia, aunque en nada afecte á su honor, y la de haberse enlazado con una señora estrangera, arraigada en los Estados-Unidos por interés y conveniencia, sean la causa indudable del recelo y desconfianza con que no pueden menos de ser mirados por algunos, sus actos aun los mas puros y los mas leales, especialmente cuando por una fatalidad, tal vez irremediable, los resultados no corresponden á los deseos, como ha sucedido en el periodo que acabamos de recorrer. Por las razones antedichas es fácil graduar la critica situacion en que se encuentra el citado representante; por lo que, atendida su delicadeza y pundonor bien reconocidos, no dudamos que él mismo se habria retirado de aquel conmovido teatro, si hubiera podido hallar un medio decoroso, que lo salvase del compromiso y de la censura, que recaería sobre él, si solicitaba abandonar su puesto en la hora del peligro.

Nos parece que por el medio indicado podria nuestro gobierno satisfacer la opinion pública sin mengua ni desdoro del que es objeto de nuestra alusion, el cual, concluida la negociacion pendiente con los Estados-Unidos, podria ver utilizados y premiados sus servicios en otros empleos de alta consideracion, correspondientes á su clase y á su distinguido mérito, que nosotros somos los primeros en reconocer, en lo cual

estamos conformes con nuestro gobierno, que ha sabido recompensarlo generosamente.

El negociador, que en nuestro concepto conveniria nombrase el gobierno sin demora, deberia reunir á su acrisolada opinion y especiales talentos, un conocimiento muy profundo del pais, con el que va á tratar, y toda la cordura y todas las cualidades que se necesitan para el buen desempeño de una comision tan delicada. Un diplomático de este temple lograria persuadir con sus elocuentes discursos y convencer con su fina lógica y exacto raciocinio, mayormente cuando se ofrecen tantas y tan poderosas razones para defender la mejor de las causas; y no dudamos que podria evitar los desastres de la guerra, dejando el pabellon nacional en el lugar que le corresponde.

La legacion española de los Estados-Unidos, revestida de la energia, que le comunicaran su propia fuerza nacional y el apoyo de las demas naciones, sabria hacerse respetar cuando los medios pacíficos, el exorto, el raciocinio y todos los recursos de la política y del ingenio no tuvieran feliz correspondencia; y si ningun fruto sacaba de los esfuerzos diplomáticos que hiciera al intento, porque á tan alto grado de incorregibilidad llegara la obcecacion de los hombres de Estado, ó el desenfreno de las masas, lo que no nos parece creíble, bajaria sus armas, é interesaria á los representantes de las demas naciones aliadas de la España, para que hicieran lo mismo, y suspen-

dieran sus relaciones hasta que se hubiera dado una completa satisfaccion, señaladamente la Francia y la Inglaterra, las cuales por haber garantido en union con el gabinete de Washington la conservacion de aquella colonia á la madre patria, están obligadas á cumplir sus compromisos, y á estrechar á dicho gabinete á que los cumpla por su parte.

La salida de aquella república de los ministros de las poderosas naciones de Europa, que no podria menos de tener lugar si el gobierno anglo-americano no satisfacía los cargos que se le hicieran por la violacion de solemnes tratados, causaria seguramente una sensacion profunda en el pais, y desalentaria á los sediciosos, al paso que los hombres de juicio, la aristocracia americana, que la forman los capitalistas, asi como todo el que poseyera algun caudal material, ó en su talento ó industria suficientes medios para no necesitar de ir en pos de una ficticia fortuna por medio de criminales alborotos, se agruparian, á no dudarlo, á la bandera del orden, á fin de apoyar al gobierno y enfrenar la osadia de los sediciosos. Asi creemos que sucederia en la hora y á la vista del peligro, y cuando se les viniera encima el cúmulo de males que hemos bosquejado. Empero no debiéndose fiar el gobierno español en cálculos políticos, que entre los pueblos de que nos ocupamos, pueden muy bien malograrse á pesar de su razon y conveniencia, no estará de mas que sin desatender dichos poderosos recursos de la diplomacia, prepare

con tiempo los elementos que deben asegurarle la victoria, teniendo muy presente aquel axioma tan trillado, *si vis pacem, para bellum*.

Damos por concluida la primera tarea que nos habíamos impuesto. En ella no hemos hecho mas que apuntar los poderosos recursos que se ofrecen naturalmente al gobierno para salir triunfante en la guerra, que pudiera suscitarse con los Estados-Unidos. Como vemos muy remoto este alarmante suceso, no nos parece prudente entrar en la esplanacion severa y prolija de nuestro pensamiento, que reservamos para el caso de que se vieran frustradas nuestras halagüeñas esperanzas, fuera del cual seria anti-politico exaltar las pasiones y provocar resentimientos y odios. Con esta promesa cerramos nuestro bosquejo histórico-político, deseando con toda nuestra alma que no sea necesario publicar la segunda serie de capitulos que tenemos preparada para desenvolver con todo el fuego de la dignidad ofendida, y sin ningun ambage ni miramiento, los magníficos planes que podria trazar y ejecutar facilmente nuestro gobierno, con los cuales no dudamos que se cubriria de gloria la nacion española.

En el entretanto que se resuelve esta intrincada y grave cuestion, nos ocuparemos de algunos artículos de la administracion civil y económica de la isla de Cuba, cuyo conocimiento puede ser útil en todas las hipótesis, y mucho mas por supuesto en la de quedar asegurada la paz y el sosiego de aquella colonia,

porque no de otro modo puede plantearse con buenos resultados el mas bien combinado plan de mejoras.

CAPITULO ADIGIONAL XI.

Rápidos apuntes de los últimos sucesos de la invasion desde el fusilamiento de los 50 piratas en la Habana.—Movimientos de las columnas del general Enna, brigadier Rosales, y de los coroneles Morales de Rada y Elizalde.—Herida mortal del primero.—Accion brillante del último, de la que salió herido.—Concesion de cuartel á los piratas por un efecto de la clemencia y generosidad del capitán general.—Muerte ó rendicion de todos ellos escepto de seis que fueron los últimos que acompañaron al protervo Lopez hasta que este y aquellos cayeron en poder de la partida de paisanos capitaneada por don Antonio Santos Castañeda.—Suplicio de Lopez en garrote vil.—Arreglos diplomáticos con los Estados-Unidos.—Reparaciones acordadas por su gobierno al de España, cuya amplia satisfaccion queda consignada en la real orden de 9 de diciembre de 1831.

Despues de escritos los capitulos, que preceden, y que pueden considerarse de circunstancias especiales, se ha llegado al desenlace del drama trágico inaugurado en Bahía Honda en el dia 12 de Agosto; y para que no quede este vacío en la presente obra, daremos una rápida descripcion de sus principales accidentes desde el fusilamiento de los cincuenta piratas relacionados en el capítulo VII.

Mientras que la Habana presenciaba el terrible castigo, impuesto á dichos cincuenta filibusteros, apresados por el teniente general BUSTILLOS, el de igual clase don MANUEL ENNA, á quien despues de la gloriosa accion de Las Pozas se habia unido la columna del coronel MORALES DE RADA y tambien la del

brigadier ROSALES, que habia salido de la capital el 14, contando asimismo con el refuerzo de otra columna que iba caminando á marchas forzadas desde Pinar del Rio al mando del coronel don ANGEL ELIZALDE, tomaba sus disposiciones para envolver de tal modo á los rebeldes, que no pudiera escapar ninguno de ellos, sin embargo de lo difícil que es desenvolver un plan bien combinado en un terreno tan áspero, en la estación mas fuerte de las lluvias, y por caminos intran-sitables

A pesar de estos inconvenientes, á favor de los cuales pudo aquella gavilla continuar su fuga, aunque con el mayor desórden, dejando no pocos rezagados en su tránsito, que sufrían al momento su condigno castigo, estaba ya casi cercada el 17 por las columnas de los señores ENNA y ROSALES en el punto llamado *Carambola*, cuando advertida del único flanco que le quedaba, trató de salvarse por un barranco, sobre el cual pasó á situarse una guerrilla de cazadores, y con ella el tan valiente como malogrado general ENNA, que tuvo la desgracia de ser herido mortalmente por uno de los tiros que los bandoleros dispararon á la desfilada.

Este deplorable accidente, que dicho general sobrellevó con una serenidad imperturbable para no desalentar á sus tropas, produjo sin embargo en las operaciones algun retardo, del cual se aprovecharon los enemigos para prolongar por algun tiempo massu inevitable ruina. Las columnas que en el entretanto no cesa-

ban de hostigar á estas hordas, que vagaban sin dirección fija y sin mas objeto que el de salvarse de las bayonetas de los valientes, tuvieron varios encuentros; mas ninguno fue de tanta importancia como el de la columna del coronel ELIZALDE.

Este bizarro gefe logró alcanzarlas en el sitio llamado la *Candelaria*, y atacándolas con el mayor denuedo, las derrotó completamente causándoles la pérdida de treinta muertos, que se hallaron en el campo, sin contar los heridos que pudieron ocultarse al favor de la aspereza del terreno y de la espesura de los bosques. Aunque dicha columna sufrió la sensible pérdida de cinco muertos de la clase de tropa, y diez y nueve heridos, entre ellos el mismo gefe y un oficial, pudo darse por bien empleado este sacrificio por los brillantes resultados que produjo, siendo el principal el terror pánico, que se apoderó de aquellos foragidos, quienes ya en completa dispersión iban cayendo en manos de los leales.

Cuando el capitán general se enteró del estado de anonadamiento y miseria en que se hallaban los restos de aquella criminal expedición, sin ofrecer ya mas resistencia que la de la desesperación, se conmovió su ánimo sensible á la vista de un cuadro tan terrible; y para que no corriera mas sangre que la de los cuatrocientos miserables que ya habían sucumbido á su bien merecida suerte, espidió un decreto con fecha del 24 para que se suspendiera la matanza, y se diera cuartel á los rendidos.

Con efecto, apenas llegó esta noticia consoladora á los escabrosos montes en que se habian abrigado aquellos miserables, salieron apresuradamente á acogerse al indulto; y aun algunos que ignoraban esta benéfica disposicion, rendidos de hambre y de fatiga se entregaron á la primera fuerza, que encontraron, prefiriendo ser fusilados á las horrorosas penalidades, que estaban padeciendo; pero en lugar de la muerte recibieron la fausta noticia de que todavía se les conservaba la vida; cuyo gozo no puede espresarlo dignamente sino el que ha pasado por trances tan amargos.

Con los presentados, y aun mas con los que fueron hechos prisioneros por nuestras tropas y paisanos, pues que solo la columna del coronel LAGO rindió cincuenta y siete de ellos antes que tuvieran conocimiento del indulto, quedó el traidor LOPEZ reducido á la sola escolta de seis hombres de los mas comprometidos y adictos á su persona; y aunque hizo los mas desesperados esfuerzos para no caer en manos de nuestros valientes, no permitió el cielo que quedáran sin venganza los manes de tantos leales del ejército español, y de cuatrocientos de sus desalmados sectarios, víctimas los primeros de su imperioso y patriótico deber, y los segundos de la protervia y del engaño de su cabecilla. Para que fuera mas afrentoso el término de su carrera, hubo de entregarse á paisanos, que es lo que mas siente un militar halagado por la fortuna, y que tiene pundonor y vergüenza.

La partida de don ANTONIO SANTOS CASTAÑEDA, compuesta de diez y seis hombres, logró cercar el dia 29 en los *pinos de Rengel* al citado cabecilla, el cual, perdida ya toda esperanza, arrojó sus armas é imploró la conmiseracion de aquellos fieles cubanos. Con la velocidad del rayo corrió la noticia del apresamiento del autor de tanta sangre derramada y de tantos estragos cometidos; y divulgada al dia inmediato en la Habana, se pronunció de un modo tan ardientemente noble y ordenado el gozo de todas las clases de la poblacion, que no es fácil describirlo con la viveza de colores, que presentó aquel magnífico cuadro de esperanzas satisfechas, de recelos ahuyentados y de confianza asegurada.

Con todo el aparato propio de un acto tan solemne sufrió la muerte aquel miserable en garrote vil, sin que la alegría de que estaban poseidos los ánimos de los moradores de aquella culta ciudad, les hubiera hecho cometer el menor acto impropio de su cordura, decoro y templanza, á pesar de lo que les habia conmovido un acaecimiento tan importante, que cerraba la puerta á todos sus sobresaltos, y al desplome de males, que una imaginacion acalorada no puede menos de llevar á la mas inquieta exageracion.

Destruído ya con este golpe decisivo todo elemento de agresion contra la isla de Cuba, y adoptadas las mas vigorosas medidas gubernativas para que

renaciera la calma interrumpida, y con ella la actividad agrícola y comercial, que son los dos veneros de la riqueza pública, como en efecto, á los muy pocos dias no habia quedado de tanta agitacion sobre aquel privilegiado suelo mas huella que la que deja una rápida é inocente exhalacion que se desprende del firmamento en las noches mas serenas, tan solo se hallaban pendientes de un arreglo definitivo la cuestion internacional y las justas reparaciones por los desafueros cometidos en Nueva-Orleans contra nuestro cónsul y contra varios súbditos españoles, suscitados por la noticia del fusilamiento de los cincuenta piratas, de que ya hemos hecho mencion en otro lugar.

Empero la nota que en 15 de noviembre pasó á nuestro ministro en Washington el secretario de Negocios estrangeros Mr. DANIEL WEBSTER ha dejado plenamente satisfecho á nuestro gobierno. El de los Estados-Unidos no solo deplora y condena con sentidas frases y con negros colores los excesos perpetrados por unas hordas desenfrenadas que hollaron á un tiempo el derecho de gentes, el respeto que se debe á la buena fé de los tratados, y los sentimientos de moralidad y justicia, que con caractéres indelebles están grabados en todos los pueblos civilizados, sino que convino en que se volviera á recibir en Nueva-Orleans al cónsul español con todos los honores y distinciones que fueran bastantes para desagraviarlo, saludando respetuosamente la bandera nacional enarbo-

lada en el buque español que lo trasportara á aquel puerto, indemnizándolo asimismo de todos los daños sufridos, y acordando que se otorgara por los trámites que prescriben las leyes de aquel pais igual indemnizacion á los súbditos españoles por el detrimento que hubieran sufrido sus propiedades en aquellos aciagos dias, que por honor al pueblo americano debieran borrarse de los fastos de su historia.

Estas disposiciones, y los elocuentes elogios que el citado gobierno de la Union tributa en su despacho oficial á la nacion española, enalteciendo sus glorias antiguas, asi como su brillante posicion actual, su dignidad y su decoro, han debido inclinarnos á que se corra un velo por lo pasado, sin que dejemos de redoblar nuestro celo y vigilancia para que no se repitan escenas tan lamentables.

El gobierno español ha puesto el sello á esta cuestion, que por tanto tiempo ha tenido ocupada la atencion de Europa y de todos los Estados de América, con el real decreto que copiamos á continuacion. «Obtenido ya tan satisfactorio resultado, y deseando la Reina nuestra señora dar al respetable presidente de los Estados-Unidos, y á su gobierno, asi como á los pueblos de la federacion un testimonio de sus amistosas disposiciones, se ha servido por un acto espontáneo de su real clemencia indultar á todos los prisioneros procedentes de la última expedicion contra la isla de Cuba, que sean ciudadanos de aquellos Estados, ya se hallen en España cumpliendo sus con-

denas, ya permanezcan todavía en Cuba. Por último, ha venido en aprobar la conducta de su ministro en Washington, que tan bien ha sabido comprender las posiciones respectivas del gobierno español y del de los Estados-Unidos para llevar á feliz término y de la manera mas conciliadora tan importante y delicado negocio; y para darle una muestra de su real aprecio, se ha servido concederle la gran cruz de Carlos III. Dado en palacio á 9 de diciembre de 1851. Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, marqués de Miraflores.»

Terminada la alarmante cuestion general de la isla de Cuba, nos abstendremos de hacer género alguno de glosa, ni reflexiones que desvirtúen la importancia de estas negociaciones diplomáticas: nos ceñiremos por lo tanto á ensalzar los sentimientos nobles y generosos de nuestra escelsa soberana, y la circunspeccion de nuestro gobierno, asi como á espresar nuestra completa satisfaccion por el afianzamiento de la paz y de las buenas relaciones de fina correspondencia con la república de los Estados-Unidos, que deseamos ardientemente no sufran jamás alteracion alguna.



GOBIERNO SUPERIOR.

CAPITULO XII.

Noticias preliminares sobre los reales decretos de 30 de setiembre de 1851.—Opiniones sobre la conveniencia de un ministerio y de un Consejo de Ultramar.

Hemos ofrecido dar al público otra série de capítulos sobre las mejoras que en nuestro juicio pueden y deben introducirse en el gobierno y administracion de nuestros dominios de Ultramar, y vamos á cumplir nuestra palabra, sin que nos retraigan de tan sano y patriótico empeño los reales decretos de 30 de setiembre, publicados en la *Gaceta* de 1.º de octubre, que han resuelto una parte de las cuestiones que nos proponiamos ventilar. Antes bien son aquellos de tanta importancia, que nos parece conveniente principiar nuestra tarea, emitiendo franca y lealmente nuestro parecer sobre ellos, porque debemos considerarlos ya como punto de partida para nuestros trabajos ulteriores.